

e-mail
new-e
los e-mail
del
desamor
roberto mira

LOS E-MAILS QUE DESAMORROBERTO mira

e-mail

e-mail

los e-mail

del

desamor

roberto mira

Los e-mails del **desamor**

El contenido de este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso del emisor. Reservados todos los derechos

Editor: Limencop S.L.

Autor: Roberto Mira

Depósito Legal: A 332-2014

Impreso en España / Printed in Spain

Fotocomposición, Impresión y Encuadernación:

CEE Limencop, S.L.

<http://www.limencop.com>

correo: publicaciones@limencop.com

correo: reprografia.elche@umh.es

Telf.: 966658487 / 966658791 / 965903400 Extension 2784

PRÓLOGO

La lectura dramatizada que de la presente novela se llevó a cabo en el año 2013 dio lugar a la siguiente crítica:

“El amor perjudica seriamente la salud”. Este es el mensaje global que nos lanza la última entrega teatral de nuestro ya consagrado dramaturgo Roberto Mira, estrenada por su MIRA-NOS TEATRO, de la que es además director, casi simultáneamente en los respectivos Auditorios de las Aulas de Cultura de Mutxamel y Sant Joan de Alicante, a los que tuve el privilegio de asistir.

El autor, “secundum tábulas”, o según su singular idiosincrasia, abre de nuevo su insondable “Caja de Pandora”, para sorprendernos, o mejor, para sacudimos, con un auténtico misil teatral de largo alcance, tanto en su forma escénica, como en su fondo. Nos presenta, en efecto, un formato originalísimo, cuya estructura se soporta simplemente por la lectura de sucesivos e-mails, que, en secuencia temporal, intercambian durante tres meses, dos y únicos personajes, como producto material de su turbulenta relación sentimental. Un joven, el Amado, y un hombre maduro, el Amante, asistidos de una narradora. Pese a

disponer de esta parca hermeneútica y a la presumible escasa adaptabilidad dramática, frialdad, distanciamiento, que entrañan los soliloquios epistolares –con sublimes excepciones como el cervantino “*Soliloquio de dos perros*” o el sublime de “*Nueve horas con Mario*”, la obra consigue transformarlos, en virtud de sus densos contenidos racionales y emocionales, hasta el punto de reconvertirlos en auténticos guiones propios de los más enfatizados papeles teatrales. A esta espléndida transmutación, contribuye, no en poco grado, el íntimo compromiso, por no decir completa implicación, de los dos actores, en los textos y en los roles, manteniendo ambos, en todo momento y con solvencia, la difícil y ascendente alta tensión dramática exigida. Roberto Mira, nos regala de nuevo una interpretación ejemplar; una lección de expresividad, convicción, gestualidad y fuerza declamativa, que confieren una gran credibilidad y coherencia a su personaje, alcanzando algunos clímax estelares que hubiera rubricado el mismísimo **Stanislawsky**. Por su parte, el Amado, Noé Vicente, aporta en notable simbiosis, el requerido contrapunto de flema interpretativa. Y, la lacónica narradora, Carla García Romeu, remarca muy acertadamente el calendario de los tiempos y la cronología de los acontecimientos. Coadyuvando igualmente, la minimalidad lumínica, mobiliaria y de vestuario, el resultado escénico general es rotundo, homogéneo con las situaciones, consiguiendo mantener al espectador, de principio a fin, en permanente estado

de desconcierto, de sorpresa, durante las más de dos horas de duración, sin intermedios.

Dentro de la ingente y prolífica literatura y dramaturgia que desde milenios ha generado el detonante, enigmático, y generalmente infausto sentimiento del amor, si bien que más escasa en su óptica no heterosexual la pieza de Roberto Mira, se desmarca con originalidad del tramado al uso, convencionalmente teórico o preferentemente científico mantenido por los tratadistas. Porque lo aborda con dos instrumentos contundentes: la perspectiva de los "hechos", probablemente basados en una historia real. Vargas Llosa nos asegura *"que es imposible escribir bien de algo que se desconoce"* –que explica el rico bagaje de matices que nos ofrece. Y, su transcripción "natural" en bruto, su puesta en escena como un diamante sin pulir, sin retoques, sin melindres, sin guión preconcebido. En crudo, para que, como en la buena gastronomía oriental, se cueza, se termine sobre el mantel; en las tablas, en el escenario y finalmente se deguste "al dente" en el patio de butacas. Con ellos, el autor se emancipa de los corsés, de los prejuicios, de los estereotipos, de las omisiones, de los condicionados; de las limitaciones, en suma, que los tratamientos literarios parciales o fragmentarios del insondable concepto "amor", de "roles" y guiones preestablecidos, se ven frecuentemente sometidos. Merma de la que no se liberan ni las más egregias obras clásicas griegas, medievales, renacentistas, shakesperianas, *"Cándido"* o nuestras, cervantina, *"El Amante Liberal"*, *"El Burlador*

de Sevilla” o *“El mayor martirio, amor, y el mayor monstruo, los celos”*,...por muestrario.

El resultado de la aplicación de estas dos poderosas erinas, impregna a *“LOS E-MAILS DEL DESAMOR”* de una inusitada frescura, intimista, agresiva, vivida, intimidatoria a veces, descarnando el concepto de forma integral, volcado en catarata a punta de sucesos inesperados, de *“happenings”*, que no soslayan ninguno de los factores implicados. Dos eficaces bisturís con los que la profesionalidad de **Roberto Mira**, en ataque frontal, practica una completa disección, una lobotomía del *“amor como problema”*, una autopsia en público, a lo *“Lección de Anatomía de Rembrandt”*. Este flamígero y multidisciplinar análisis, deslizándose siempre por el filo de la controvertida frontera del binomio *“amor-desamor”*, lo facilita no en menor medida, la propia naturaleza de la historia, que se aleja de los tópicos *“clichés”* de los esnobs *“gays u homosexuales”*. Imbricándose más bien en las figuras del clásico *efebo griego*, o del efecto narrativo **pupilo-maestro**, nos presenta -y ahí reside uno de los notables aciertos del texto- la tarjeta de una relación simplemente no heterosexual. Por otra parte la mera narración temporal del intercambio de, más que diálogos, soliloquios, siempre de ardua factura literaria, y baste rememorar el cervantino *“De los dos perros”* o el genial de *“Nueve horas con Mario”* de Delibes; nos describe, desde su génesis hasta su trágico desenlace, en claves determinista, fatalista, del sino, de la causalidad necesaria, del mandala..., un entramado creíble, preñado de autenticidad. Lo que favorecido,

reitero, por su transparencia e inmediatez, no es obstáculo, en rara simbiosis, para mantener emergentes ingredientes de ternura, inocencia y romanticismo. Bajo patrones flaubertianos y freudianos, el discurso fluye consciente y permanentemente incorporando nuevos elementos de indagación y reflexión en torno a la gestación, vida y muerte de esa clase de amor, que se somete también, como cualquier otro "sistema cerrado", a las últimas consecuencias de la inexorable Ley de la Termodinámica, que pronostica su degradación progresiva hasta alcanzar el suficiente grado de entropía, de destrucción, de deceso. Elementos que, en estilo que me recuerda al de **F. Durremätt**, incursionan impudicamente, desenmascarando los más inconfensables arcanos y ocultos reductos del "sancta sanctorum" de la afectividad amorosa y revelando esa "tercera personalidad", que se atrinchera y se confina en el subconsciente, desconocida por nosotros mismos, acuñada por **C. Jung** y soberbiamente novelada por **J. M. de Prada** en su "*La vida invisible*". Elementos que desnudan la psicología de los personajes, cuyos pasionales comportamientos ejemplarizarían fielmente la teoría de la inteligencia emocional de **Goleman**. Porque la obra campa sin verjas, retoza por el mundo de las pasiones, de los sentimientos, de las emociones, en carne viva, frecuentemente incontroladas, vertebrada en su modelo pirandelliano, al que el autor se adscribe desde prácticamente sus primeras ediciones.

En el lenguaje procaz, que no frívolo, terminológicamente preciso y directo, y, por tanto, necesariamente en momentos, rayano en lo obsceno, el pasaje nos conduce a dilucidar todas las pulsiones, primarias o complejas, que atizan, consumen y apagan implacables el contingente incendio del amor: la admiración, la empatía, el instinto de posesión, la fusión carnal y personal, el binomio atracción-repulsión físicas, los celos, el odio, el desprecio, la indiferencia, la ingratitud, la infidelidad, la pertenencia, la prescindibilidad, la servidumbre, el arraigo, la esclavitud, la adicción, el componente sado-masoquista y el del placer-dolor; el miedo, el rencor, la frustración, el doble conflicto atracción-evitación; la tormenta y el secuestro emocionales, el victimismo, la soledad, el olvido, el perdón,... Un exhaustivo vademécum que flagela a los personajes en el vértigo de su particular montaña rusa, en un temerario recorrido que va desde la grandeza a la abyección, desde sus logros, a sus miserias; de sus triunfos a sus fracasos, de su felicidad a su depresión.... Un muestrario de las contradictorias actitudes que comporta la condición humana.

Por otra parte, *“Los E-Mails del Desamor”* sin contener explícitamente posicionamientos doctrinales o moralistas, no oculta postulaciones filosóficas hedonistas y literarias, mediante el abordaje de los factores “medioambientales” confluyentes, la ascética, la mediática, el misticismo, los entornos socio-culturales, educativos, familiares, la tradición, al igual que asume toda una genética judeo-cristiana de tipo

punitivo: sobre el pecado, la constricción, el arrepentimiento, el perdón,... Un cruel inventario de patologías, descritas en términos de tormento, de tortura, de sufrimiento, de contingencia y de imperdurabilidad. Porque a la postre *“el amor, como el dolor: si no dura, no es tal dolor; y, si no duele, no es amor...”*

Un enfoque determinista, rozando a veces el fatalismo, que, por la mera descripción de la fenomenología del amor, nos conduce necesariamente a sus últimas y funestas consecuencias psicosomáticas: por la leucemia amorosa hasta la debacle emocional, a una suerte de psicosis afectiva,... a la tragedia final.

Este planteamiento intencional y multipropósito está coherentemente soportado por la naturalidad y espontaneidad de los textos mediáticos, sin retocar, informales, coloquiales, actuales, agresivos, pero nunca marcados por el esnobismo o la posmodernidad. Aunque incrustados en ocasiones, de frivolidades, en la frontera de la obscenidad, sin embargo se compadecen con el clímax esperado de la relación. Por el contrario, esa emisión de filtro restrictivo o censura narrativa da lugar a un “guión”, que se hace en algún momento un tanto iterativo y recalcitrante, pero que, discretamente aplicados, mantendrían uniformemente su alta agilidad.

Otro tanto ocurre con las innumerables connotaciones, alusiones metafóricas, ironías y otras mordacidades incluidas en los diálogos. Sin embargo, algunas

disgresiones muy acertadamente incorporadas, rompen oportunamente el riesgo de ciertos espacios de divagación o reiteración; como es el caso del "carcan" repetitivo del epílogo de: "... *revolcándome en el lodo...*" o el de la genial cuña del bolero "*Piensa en mí*", como única banda musical.

"*Los "E-mails del desamor"* conforma una exégesis viviente sobre el "amor, a pesar del desamor": un verdadero "arma de destrucción masiva", que, imprecativa, desinhibida, impúdica y escandalosa para algunos, permite derribar todos los maniqueísmos, tópicos, prejuicios e hipocresías sobre tan denostado sentimiento. Una verdadera catarsis para el espectador y no sé si tanto más para el lector; pero sobre todo, un alegato a la libertad de expresión y de comportamiento emocional, en una aportación dramática y literaria de indiscutible altura.

Alicante, agosto de 2013

Fernando Ortisso

Ensayista.

e-mail
e-mail
los e-mail
del
desamor
roberto mira

Nota del autor: Para mejor distinguir la remisión de los e-mails de los personajes reales de esta historia, los que corresponden al "Amado" se hallan escritos con letra "*cursiva*" y no han sido revisados gramaticalmente, correspondiendo los restantes al "Amante".

**Jornada de luto
8 de julio de 2010.**

El Amante, llevado por el dolor de su locura, sin prever lo que el destino le tiene deparado a través de los e-mails que le esperan, herido por el desamor de su amado, le tributa el recuerdo de su ruptura con la siguiente epístola:

Saboreo el amargo sabor de tu ruptura, que este domingo me depara, y el viento de levante sopla frente a la terraza desde donde mis sentimientos vuelan hacia ti. Un gesto fácil hiciste al despedirte y lo más hondo que en mí caló fue descubrir en tu mirada el alivio de quien un gran peso se ha quitado de encima. La rosa blanca que sobre el velador he depositado en tu memoria, para que me acompañe en este mediodía de sol certero y triste por la historia absurda sobre mi amor por ti, me hace más solemne e inmaculada la blancura soledad que, de nuevo, en mi alma anida. La ruptura de tu amor, que sigue siendo el motivo importante de mi razón de ser, hay que afrontarla como si de una amputación se tratara: con la consciencia de que las futuras primaveras no permitirán jamás su bello brote. Este silencio me acompaña ante el vacío de tu verbo torpe en la despedida y mis ojos, sin pestañear, se empañan cuando a los tuyos tanto añoran. Otro domingo más de luto riguroso está viviendo mi alma dolida por el amor que para mí te habías esforzado en

conseguir, cuando ni fuerzas tengo para reprocharte que por compasión debieras haberme dejado sin vida para no tener que sobrevivir sin la tuya.

Siento molestarte con este mensaje antes de irme a trabajar, pero desde que me despedí esta mañana y el pensar que ya no puedo tenerte ya, me obliga a echarte mucho de menos. Me siento con algo de ansiedad. Ya sé que te preguntarás para qué coño te envió este mensaje pero lo necesitaba escribir y ya está. Lo dicho, disculpa este mensaje si te ha molestado, ...de verdad.

Un abrazo.

Si pudieras penetrar en mi alma te asustaría el comprobar cuán dolida está y cuánto te extraña y te ama. He vaciado la nevera de todos los alimentos que había comprado para compartir contigo. No lo he hecho con rabia ni desprecio sino con tristeza, mucha tristeza, pues representas para mí algo muy importante en mi vida y contemplar esos alimentos me hería pues hacían más patente tu no asistencia a la velada prevista.

¡Cómo te amo! Es una crueldad el tener que renunciar a ti para que no tengas que esforzarte en amarme como hasta ahora lo has estado haciendo. Me has preguntado cuánto tiempo puedo tardar en olvidarte, creo, por lo profundo de mi sentimiento hacia ti, que va a ser cuando me llegue la muerte. Yo cuando amo, y me cuesta hacerlo, lo es con tal intensidad que todo lo que de placer me inunda, me hunde en un pozo tan profundo como mi sentimiento hacia ti cuando tengo que renunciar a manifestarlo.

No me importa no atraerte sexualmente, -tú sí lo haces- es algo a lo que yo no te puedo obligar ni forzar; pero desde que nació este sentimiento amoroso pensé que podría complementarse con la ternura y espiritualidad que he volcado en ti.

Te he preguntado si tú en mi caso estarías dispuesto a continuar con esta relación y me has dicho que no, yo no tengo fuerzas para ello y no me importaría que, aunque continuaras sacrificándote, pudiera seguir manteniendo nuestra relación como hasta ahora la hemos estado llevando, aunque quizás fuera demasiado egoísmo por mi parte.

La casa se me hunde, el llanto aflora, mis brazos desean abrazarte y mis labios volver a besar los tuyos.

Es evidente que no soy tu hombre ideal, pero no se puede tener todo en la vida y yo, aunque carezco de ese "ideal físico" para ti, creo que me he esforzado en poseer la llave del sentimiento que puede arroparte y acompañarte como hasta ahora así ha sido. Repito que asumo tu "verdad", no sé si tú aceptas la mía: te sigo amando y deseando, aún a pesar de que yo no sea amado y deseado por ti.

No me ha molestado en absoluto tu mensaje, lo encuentro cargado de sinceridad y de amor hacia mí. Y aunque podría haber hablado por teléfono para decirte todo lo que acabo de expresar, he preferido que lo fuera a través de la palabra escrita para que no se lo llevara el viento y te quedara constancia de todo lo que has sido y sigues siendo y representando en mi vida. La soledad me inunda y la angustia me conmueve temiendo no volver a tener el regalo de tu presencia en mi vida que, a través de tu existencia, tanto se ha conmovido, emocionado y amado. Te quiero.

P.D. Como presiento que ambos estamos heridos no dudes en comunicarte conmigo a través del teléfono, del correo o personalmente. No tengo fuerzas para dejarte. Lo siento.

9 de julio

Las razones por las que quisiera volver contigo son que te siento como familiar y para mí eso es importante. Necesito saber que estás ahí, necesito saber que estás bien. Necesito saber que estás feliz con tu teatro, con tu pintura, con tus exposiciones, con tu familia, con tu jardín, con tu casa, con tu comida, etc.

Es cierto que me gustaría tener relaciones sexuales con otros tíos, pero estoy seguro que fuera de eso nadie o casi nadie podría arroparme tanto sentimentalmente como tú lo has hecho conmigo y eso lo he valorado muchísimo. El mundo gay es muy difícil pues la mayoría de los tíos están dispuestos a acostarse con más de uno y cuando venga el amor pues se supone que ahí se acabó la promiscuidad. Pero lo malo es que al final esa promiscuidad no se detiene sino que sigue pues los tíos se cansan pronto de estar siempre con el mismo. No me apetece empezar de nuevo con nadie pues lo haría a través de Internet ya que no me gusta ir al ambiente (mercado de la carne) y creo que indirectamente se me obligaría a salir del armario pues la gente no estaría dispuesta a ir clandestinamente como lo he hecho yo.

Me apetece también abrazarte más que nada y sentir que estás ahí. Perdona que sea breve pero son las doce y cuarto y estoy cansado.

Un beso

Madrugada del 9 de julio

(Respuesta del Amante al anterior correo)

Gracias.

Madrugada del 16 de agosto

Solicitud de amistad en Facebook por el Amado.

(Resultado: petición ignorada por el Amante)

Noche del 19 de agosto

Solicitud de amistad por Facebook por el Amado.

(Resultado: petición ignorada por el Amante)

Madrugada del 17 de septiembre

Estoy enganchado cual drogadicto a tu recuerdo, que día tras día se niega a desaparecer, y lucho denodadamente por no acudir en tu búsqueda, aunque encontrarte haya sido lo que más he deseado desde que cumpliste mi deseo de matarme recordándome una vez más que *“no sentías ninguna atracción sexual hacia mí y que te habías esforzado lo suficiente para que así no fuera sin llegar a conseguirlo”* y, de pronto, como en una película, confundidos entre la gente te descubro y a la vuelta de una esquina me enfrento a tu figura, a tu imagen y no te tiembla el pulso ni tu lengua tartamudea. Te pregunto, me respondes, tu mirada me evades temiendo que descubra el secreto que guardan tus labios que han besado la boca del deseo sexual que otro ser te acaba de ofrecer. Yo lo descubro y tú lo sabes y no se humedecen mis ojos, que atónitos prosiguen mirándote fijamente negándose a reconocer lo que acaban de descubrir en los tuyos: frialdad. Seguramente merezco el castigo que recibo de tu pasividad plena, pero lejos de reconocerlo me rebelo y te juzgo para condenarte: Deseo que los dioses que me someten a la realidad de tu desamor te condenen a vagar por la vida sin consuelo, por el que alguien haga nacer en ti y yo lo vea. Sólo entonces descansará mi pecho dolido y conseguiré arrancarme el anzuelo que me lanzaste para

que así quedara con la boca sangrante y el sentimiento herido cuando de mis aguas para tu estanque me raptaras. No te lo perdonaré como siempre te juré, te mentí; porque perdonar no puedo a alguien que me dio a probar la miel para luego tener que saborear la cicuta de su desprecio. Y lo veré: no sentirás por mí más que lo que sentiste fingiéndome tu deseo carnal y mi existencia en tu vida, pero condenado quedas por mí frente al Universo, porque no merezco recibir tu frialdad de reptil dormido cuando mi único delito ha sido amarte hasta el delirio. Si me ves, huye de mí, aléjate de mi saludo, no quiero rozar tu mano ni penetrar en tu mirada, considérame una sombra, una sombra extraña y putrefacta pues es así como me siento, que yo te ayudaré despreciando también la tuya que ensombrece de luto mis días. No es venganza, es justicia lo que exijo y demando, nadie merece ser humillado por el simple hecho de amar como te amo y entregarte lo que de hombre tengo. Dios te perdona, si es que existe, pues yo no puedo ni quiero perdonarte.

Noche del 17 de septiembre

Acabo de quedarme helado por tu correo y no sé como decirte qué equivocado estás. Llevaba tiempo queriéndote escribir algo pero no sé si va a valer la pena pues lo que me has escrito en esa carta es muy fuerte y ya me siento como "enfermo del alma". La verdad es que me has dado muy fuerte con esas palabras resaltadas en negro y con lo que pones al final, pues ahora mismo escribiéndote esto estoy sintiendo una mezcla de impotencia, tristeza, angustia, amargura, ansiedad, soledad.... Escucha, respecto a lo que has puesto en tu correo al principio, yo sí he sentido cierta atracción sexual hacia ti pero no "ninguna" como me argumentas en tu correo porque si no, no habría estado nunca contigo. Siempre te he dicho lo que me gustaba de ti y lo que no. Y en cuanto a lo de matarte yo no quise matarte. Me animaste a que lo hiciera pues pensándolo, muchas veces me preguntabas lo que yo sentía por ti. También me decías (o no sé si decirte que me reprochabas) que yo no sentía lo mismo por ti que tú conmigo. Eso me hacía sentir muy mal lo cual me callaba porque no quería forzar que dejáramos nuestra relación y porque yo en el fondo te quería y te sigo queriendo. Al final de tanto hablar y comentar el asunto accedí como tú mismo dices (aunque no me gusta este término ni lo considero apropiado) a "matarte" porque me sentía mal por dentro y me auto culpaba cuando te oía decir que yo no sentía lo mismo que tú. Sentía alguna vez (y no siempre aunque mucho menos que antes) obligación contigo pero al final este punto iba a mejor pues me apetecía verte a mí también

cuando salía algún día de clase o de trabajar a verte. Lo que me importaba es que yo a la vez pensaba que yo te quería y eso era lo que me importaba. Me importa (y me sigue importando) todo lo que haces, lo que ves, lo que lees, la película que has visto. En estos dos meses y medio me he estado acordando de ti todos los días de alguna manera y sobretodo cuando me fui yo solo de viaje la semana pasada. Añoré mucho tu compañía. No pretendo mostrar pena ni quiero que me compadezcas nunca pero estuve bastante triste durante el viaje. No paraba de pensar qué coño estarías haciendo y no me atrevía ni siquiera a mandarte un sms por temor a una contestación que me pudiera herir y joder el viaje. Es cierto que me sentí muy harto y cansado de que desconfiaras de mí de nuevo llamándome a la mañana siguiente tras aquella cena de los 30 años de mi centro de trabajo, en la que acabé muy tarde y estaba muy cansado. Te repito que llevaba a una compañera en el coche pues también vive en mi urbanización. Podía dar positivo por alcoholemia y no quería estando así arriesgarme a que me multaran saliendo de nuevo hacia tu casa. Eso sí, es cierto que te pude haber llamado pero imaginaba que te acostarías. Lo siento. Me quemé porque siempre sentía una y otra vez tu desconfianza hacia mí y ya me molestaba un poco excusarme tanto.

Y sí, sí que fui a ver el espectáculo pirotécnico. Pero cuando acabó, al bajar más abajo llegando a la rotonda, te vi. y sin pensarlo me dieron ganas de verte y de dar la vuelta por la otra calle por el simple hecho de encontrarte y de hablar algo más contigo que el otro día estando tú sentado. Pero al ver que ibas con alguien y os metáis en esa calle donde hacía mucho menos ruido donde tu "pareja", acompañante, amiga,

etc. podría oírnos todo lo que pudiéramos hablar o comentar, no quise decirte nada más que saludarte y ya está, pues me quedé cortado sin saber como reaccionar bien. Me corté bastante pues soy TÍMIDO E INTROVERTIDO y me hice el estrecho. No supe qué cojones decirte y nada más. Sé que podría haberte ido a saludar en medio de la Avenida, pero no sé, en ese preciso instante no quería ser pesado contigo pues temía por tu reacción conmigo por temor a lo que fuera. Vi que estabas con esa persona y no quería que ella te molestase a que te pudiera preguntar de mí por lo que fuera. Por eso tuve esa reacción. Reconozco que no fue el modo de expresarme ni el comportamiento adecuado pero no supe como hacerlo, de verdad. No fue pasividad. Realmente fueron sorpresa, alegría y ganas de verte. Cuando me fui empecé a darme cuenta de que mi postura fue errónea pero que jamás fue la que quise adoptar. Leo de nuevo tu correo reciente y pienso joder qué fuerte. ¿Cómo que me condenas de esa manera?????. La verdad es que ayer ya sentí que ocurriera todo esto de esa manera pero yo no soy así y tú lo sabes. La verdad es que me está costando muchísimo escribir este correo cuando acabo de leer todo lo que me has puesto al final. ESCUCHA: ¿COMO TE LO PUEDO DECIR???? QUE NO TE DESPRECIO NI LO MÁS MÍNIMO!!!!!!!!!!!!!!!. La verdad es que me has dado en la estocada y ya no sé qué decirte solo que te sigo queriendo. Estoy más solo que nunca y no estoy con nadie ni me he enamorado de nadie (lo cual es difícil en mi caso). Sigo igual. Me he matado sexualmente a pajas por no quedar con gente a la que importo una mierda para nada solo por tenerte en mi pensamiento. Aún así en estos dos meses y medio, solo he quedado tres veces con alguien solo porque te tenía en mi mente y de estar con esa poca gente aún sentía como que te traicionaba y a mí mismo

pero tenía mucha necesidad sexual cuando aún así al final me lo terminaba reprochando. Ya no sé qué cojones decirte. Ahora estoy muy, muy sorprendido, hundido, y ya me sentía condenado pero no por ti sino por ser como soy (raro, introvertido, tímido,..). Si ahora me condenas tú pues ya no sé qué camino emprender. Tenerte conmigo era una alegría, satisfacción, cariño, y estoy convencido de que había amor también por mi parte. De eso último tengo seguridad. Ahora ya no sé a qué atenerme. Contigo tenía mi vida algo más de sentido. Este es el precio de no sentirse una persona normal, de no poder llevar una discreta vida normal sin tener que llamar la atención, ni ser motivo de sospechas, de posibles burlas, ni desprecios.

Estoy hecho polvo con las palabras de tu correo pero claro, estás en tu derecho a decírmelas pues teniendo mi empatía hacia ti, a mí tampoco me hubiera gustado esa misma situación si yo estuviese enamorado de alguien. En fin, lo siento y te pido disculpas pues te repito que no fue desprecio, desconsideración, ni ignorancia lo que siento hacia ti ni se corresponde con lo que viste ayer. Fue una reacción que no se corresponde a lo que siento ni lo que viste ayer. ¿Cómo te lo explico?????

Pensaba hacer cosas ahora que por fin se han acabado estas puñeteras fiestas pero hoy después de levantarme y con tu correo que me ha sentado como un tiro, ya no tengo ganas de hacer nada. Me has dejado hecho polvo (que no por eso te culpo yo a ti ahora) y como dijiste en tu anterior correo con el alma hundida. Es culpa mía, lo sé, pero no supe reaccionar bien y me equivoqué. Lo asumo y lo siento. Ojalá lo entiendas y pudiera abrazarte de nuevo algún día y mostrarte de nuevo

lo que siento por ti. ¡PERDÓNAME, POR FAVOR! Un beso.

17 de septiembre

Perdona q t moleste pero podemos vernos en algún sitio esta tarde? Por favor.

(mensaje del Amado sin respuesta alguna)

17 de septiembre

Por favor, dime algo.

(mensaje del Amado sin respuesta alguna)

Noche del 18 de septiembre

No sabes la ansiedad que tengo encima....por favor, dime algo. Estoy de bajón total y no me imaginaba para nada tu correo con todo lo que me has llegado a poner pues me ha llegado en lo más hondo de mí. Han pasado dos meses y no te he dicho nada por temor a una temerosa respuesta por tu parte pero no he podido olvidarte y ahora menos que te he visto por la calle estos días. Por favor, no quise herirte ayer. Te lo juro pues de lo contrario me estaría engañando a mí mismo. Si te molesta que te escriba dímelo pero al menos dime algo. Tengo ansiedad y no sé si descansaré bien esta noche pues hoy he salido y he estado vagando solo amargado como deseas según tu carta. Por dios, que no soy tan mala persona. Sé que voy a sufrir en mi vida y que no voy a conocer a nadie y que voy a ser un desgraciado pero me hunde que en el fondo me lo deseas tú pues no eres cualquier persona para mí. Quisiera morirme con la conciencia tranquila contigo (te lo digo casi llorando mientras escribo esto). Que no me enamore de ti no significa que no te quiera y me deprime a más no poder que pienses que aún no habiendo podido enamorarme de ti que pienses que nunca te he querido. Por favor, perdóname lo de ayer. Si fuera alguien de mi familia política o compañeros de cualquier lugar me importaría una mierda pero contigo no es igual. Entiendo que puedas pensar que soy mala influencia para ti y que necesitas protegerte de tus sentimientos hacia mí pero yo sigo sintiendo algo serio contigo pues si NO, no estaría escribiéndote esto

que es mi única manera de “vomitar” todo lo que pienso. Lo estoy pasando fatal y no sé qué hacer. Dime de nuevo algo para que no te vuelva a molestar y lo haré. Estoy alucinando conmigo mismo escribiendo esto cuando no sé si me harás caso o qué. Disculpa por mostrarte mis sentimientos.

Madrugada del 18 de septiembre

Antes que nada, quiero aclararte que lo de ayer fue la gota que colmó el vaso, el saludo de la mañana anterior fue pura representación teatral, me comporté como no te merecías que me comportara, pero yo soy así de caballero. Así que no creas que todo lo que voy a comunicarte ha sido como consecuencia de tu comportamiento en los encuentros que hemos tenido, es lo que llevo acumulado como consecuencia de todo lo que he descubierto al comprender que tú no eres tú, tú eres lo que yo me forjé que fueras: una criatura noble, dulce, tierna, introvertida, con toda la razón para ser amada por mí y así hacérselo saber y entender que lo merecía, pero he salido de mi ensoñación y en estos dos meses y medio, ante tu fría aceptación de mi separación de ti, comprendí que te fue fácil y liberador y así me lo has demostrado; pero te vuelvo a repetir, todo lo que voy a volcar sobre ti, nada tiene que ver con lo que tú crees, es algo más hondo, algo más profundo, más duro de asumir por mí, aunque lo tenga que hacer para mi bien.

Creo que no te enteras. Tu tiempo con el mío compartido ha caducado. No estoy dispuesto a prorrogar lo improrrogable aunque sé que "las razones por las que quisieras volver conmigo son que me sientes como "familiar, ¿acaso un primo, sobrino, tío o

hermano? ¡No me jodas! Y que para ti eso es importante y necesitas saber que estoy aquí, que estoy bien, que estoy feliz con mi pintura, exposiciones, familia, jardín, casa, comida, etc., pero SIN TI. O no meditas lo que escribes o es que yo estoy perdiendo la razón. Me manifiestas que *“es cierto que te gustaría tener relaciones sexuales con otros tíos, pero que estás seguro que fuera de eso nadie o casi nadie podría arroparte tanto sentimentalmente como yo le he hecho contigo y que eso lo has valorado muchísimo”*. Luego, me lanzas un discurso en contra del comportamiento de los tíos homosexuales y ni siquiera te enteras que estás denunciando o criticando lo que tú, aunque no te lo reconozcas, haces. El sexo te domina y el sentimiento amoroso para ti no cuenta ni vale ni te importa porque no has sido “programado” para ello; pero ya lo sufrirás porque así te lo deseo. Siempre me has demostrado tu sinceridad, pero de una forma tan poco elegante y humana que hasta me he sentido ridículo por el simple hecho de no tener un físico adecuado a tus necesidades morbosas cuando yo, sin embargo, he obviado comentarios que te pudieran herir; pero es evidente que no somos iguales, somos diferentes y no porque seas gay, que yo también puedo llegar a serlo, si es que en el fondo no lo he sido siempre y no me importa, sino porque yo estoy por encima del físico, ya que de no haber sido así y voy a ser te sincero, también difícilmente habría podido superar el que tus manos me repelieran, que el excesivo volumen de tus muslos no me resultase agresivo, el que la delgadez de tus labios no me diera frío cuando los contemplaba, aunque he de reconocer que, gracias a la

exuberancia de tus nalgas, me he podido imaginar que yacía con una mujer de incipientes pechos dado que tu exceso de grasa se palpaba en ellos también. Y aunque es cierto que para tí mi polla no tiene un tamaño aceptable, puedo asegurarte que ha convivido perfectamente con el amor cuando se ha ejercitado con quien se lo ha merecido, valorado y disfrutado y evidente es que no me estoy refiriendo a ti. Y para que no lo olvides, ten siempre presente que: **“el valor de un hombre no está en la medida de su polla sino en la capacidad de amar que éste tenga y tú me has demostrado tenerla “muy pequeña”**. Sólo te quejas cuando te sientes herido y no te importa el dolor que tú causas con tus desprecios e infravaloraciones de mis deseos de ti. Tío, eres una maravilla, estás perfectamente programado para desarrollarte plenamente dentro de los cánones homosexuales, no te quejes por ello, eres un ser privilegiado y por mí puedes meterla o sacarla donde, cuando y con quien te apetezca; porque sé que fuera de eso, que lo hacen hasta los gatos, seguirás careciendo de todo aquello que tanto has desperdiciado no valorándolo en mí. Y yo, sin ánimo de hacerte daño, te recuerdo que no me dedico a chupar pollas, que siempre me la han chupado a mí y que aún hoy en día tengo acceso a otras que, seguramente por la ternura con que me las ofrecen, puedan tener mucho más valor que la tuya, sin ánimo de menospreciártela.

¡Cuánto te queda por aprender!, ¡lo más difícil!: la asignatura de la vida. Careces de ella, vas de víctima y

sin embargo eres verdugo, pero te llegará el momento, estoy seguro que andarás perdido intentando encontrar lo que ya no estoy dispuesto a entregarte: amor. ¡Juro por Dios que así te lo deseo para que se cumpla la Justicia divina!

¿Cómo te sabe todo esto?, a cuerno quemado ¿verdad? Pues no te preocupes; porque puede que no tenga razón en nada de lo que pienso y expreso, pero como es mi opinión me sobra y me basta. Has conseguido liberarte de mí sin correr riesgo alguno, simplemente provocándome que lo hiciera yo, has sido inteligente, ya has quedado libre para tener tres o treinta mil relaciones con otros tíos, que era lo que te acuciaba obtener. Es normal, hay quien se conforma con cenar en un restaurante de comida rápida y otros estamos acostumbrados a comer en uno de “cinco tenedores”; pero no creas por ello que eres inferior, no, ni yo superior, al contrario, aunque yo, he tenido la suerte de respetarme a mí mismo tanto o más que a los demás y ya no voy a consentir que vuelvas a mancillar mi alma por el simple hecho de haberme enamorado de ti.

Vive tu vida, te lo mereces, y ya verás cómo, pasado el tiempo, me lo agradeces. Me has tenido a tus pies, te he amado como nunca llegué a pensar, me has hundido en lo más hondo y ni tú ni nadie puede permitirse ese lujo conmigo; porque nunca lo he consentido salvo por amor y está claro que todo lo que yo sentía hacia ti se va convirtiendo por tu conducta hedonista y egoísta en algo que no me apetece tener que seguir cuidando amorosamente.

Sabes mentir a la perfección, ya me lo has demostrado, pero no porque seas homosexual y por temer que tu familia o la sociedad te lo reprochen, no, no te equivoques: eres mentiroso porque te mientes a ti mismo creyendo que con esas excusas que siempre buscabas estaba justificada la conducta que has mantenido conmigo negándome minutos de tu vida a sabiendas que para mí eran manantial de energía. Ahora vas a tener todo el tiempo libre que necesites, después de atender a tus obligaciones familiares, laborales y estudiantiles. Todavía podrás ocupar el poco o mucho tiempo que te quede libre, y que tanto te esforzabas en dedicármelo a mí como una condena a cumplir, en continuar “ follando ” con quien te plazca, porque tu dignidad no pone reparos a la hora de satisfacerse (no sé si envidiarte o compadecerme de ti, o si lo sé, creo que es mejor que lo calle).

Si en dos meses y medio has tenido miedo a ponerme un sms por temor a mi respuesta me parece una excusa tan absurda como casi toda nuestra pasada relación. Es decir, soportas estoicamente el que no tenga noticias tuyas durante un mes y a las 6,33 h., de una mañana se te ocurre pedirme amistad a través de Facebook, y no conforme con eso vuelves a hacer lo mismo cinco días después. Te repito, o no estás bien o es que yo estoy perdiendo facultades mentales. ¿Qué pretendías? ¿Qué te aceptara como amigo? ¿Pero, de qué vas? ¿Quién has llegado a pensar que soy yo? ¿Un juguete en tus manos? No tienes cojones nada más que para lo que tú y yo sabemos, para ir en busca de un desconocido

cualquiera que satisfaga tus deseos sin escrúpulo alguno, todo te vale con tal de cohabitar. Eres cobarde y me has envenenado con tus artimañas creyendo que no me daba cuenta de que yo sólo era el pasatiempo con el que cubrir tu espacio de vacío y soledad y yo, querido, todavía puedo aspirar a algo más elevado y está claro que tú ni me lo has dado ni me lo puedes llegar a dar por mucho que te empeñes, porque no lo has mamado ni te lo van a dar a mamar, de eso sí que estoy seguro que no mamarás jamás.

Me siento sucio cuando pienso en nuestros momentos de carnalidad sexual así que, cuando los ejecutes de nuevo con tus tantos y desconocidos sujetos que te provoquen y sacien tu morbo y tu instinto sexual, no tengas remordimiento alguno, piensa que para mí ya no significas nada y que para sentirme limpio de ti he puesto en práctica lo que dice un antiguo bolero: “Me he lavado los labios con agua bendita para borrar los besos, que una vez me diera tu boca maldita”.

Nunca volverás a tenerme como me has tenido, en cuerpo y alma; porque mi cuerpo todavía se puede nutrir con otro cuerpo que merezca recibir el regalo de mi amor, y en cuanto a lo de mi alma, ya me cuidaré yo de que nadie se atreva a mancillarla como lo has llegado a conseguir tú con tu insensible, dominante y orgulloso comportamiento (nunca tuviste temura ni piedad conmigo por temor a perder tu ego y así lo reconozco y te denuncio).

Deseo que consigas todo lo que te propongas en la vida: estudios, trabajo, familia, amigos, amantes, pollas, culos, bocas, tríos,... todo lo que esté o pueda inventarse en el sexo porque sé que eso será lo único que te quedará después de que hayas recorrido el camino de la vida sin poder volver a mirarte limpiamente en otra mirada que te transmita amor y tengas que yacer en la oscuridad de un espacio adonde has sido condenado por y para mí.

Querías que quedáramos esta tarde pero no ha podido ser, lo siento, no me ha apetecido, aunque creo que ha sido mejor así, porque con este e-mail te ha quedado todo tan claro que no creo que necesites saber más respecto a lo que opino de ti. Te he respondido como te mereces, con toda la consciencia de que te hago daño sin que me tenga que excusar por ello porque *“quien a hierro mata, a hierro muere”* y tú ya estás muerto para mí. Que te vaya bonito y donde has pasado el verano puedes pasar el invierno y el resto de tu ocupada y enriquecedora vida. Estoy seguro que siempre encontrarás o tropezarás con alguien que demande de ella lo mismo que tú: follar por follar. No olvides que, como tú muy bien dices, el mundo homosexual es así de cabrón. Lo siento por ti y por mí, porque jamás te desprecié porque fueras homosexual, pero sí te desprecio ahora por todo el daño que jugando y sin querer, según tú, me has causado.

No pienso borrar tu número de teléfono de mi móvil ni tu correo electrónico. Tenerte ahí será una prueba más del error que cometí queriéndote y entregándome hasta

la médula, y te repito: "Si me ves, huye de mí, aléjate de mi saludo, no quiero rozar tu mano ni penetrar en tu mirada, considérame una sombra, una sombra extraña y putrefacta pues es así como me siento, que yo te ayudaré despreciando también la tuya que ensombrece de luto mis días" y si nunca más tienes necesidad de escribirme lo comprenderé y no deberás tener remordimiento por ello, visto lo visto, ya no importa ni vale nada lo que yo haya podido sentir por ti. Siéntete liberado, que verás qué "paz" te inunda cuando deposites en la oscuridad de la noche tu cabeza sobre la almohada y descubras el vacío de tu alma. ¡Enhorabuena! lo has conseguido, has logrado sacar de mí toda la sinceridad que nunca quise tener contigo por temor a poder herirte con ella.

P.D. En estos instantes acabo de recibir un correo tuyo que luego leeré y éste está ya escrito, pero te lo enviaré esta madrugada, cuando estés dormido. Quiero que descanses bien esta noche ignorando hasta mañana que puedo ser tan hijo de puta y cabrón como cualquiera que pertenezca al mundo gay en cuanto a tener que defenderme de quien jugar ha querido con mis sentimientos. **Puedes desahogarte respondiéndome lo que te apetezca, tienes derecho a réplica y no te lo voy a negar, ya te he dicho que tu teléfono y tu correo no serán borrados por mí, eso también te lo puedo prometer y cumplir.**

¡Feliz vuelta a la "normalidad en tu vida"! Aprovecha todo el tiempo que te quede libre, la vida es fugaz y lo vivido nunca vuelve. Vive, que yo, para que no tengas

remordimientos de conciencia, también lo voy a hacer volcando en otros labios los besos que el amor haga nacer en mí. Por cierto, no sé por qué, está sonando en mi cadena musical el CD de Luz Casal y ha surgido la canción que en algunas ocasiones he silbado yendo contigo y que tanto te molestaba oír: *"Piensa en mí"*. ¿La recuerdas? Yo también pienso en ti y voy a hacerme una paja como tú te las haces para calmar la ansiedad, pero a la salud de quien yo me sé. ¡Que sigas disfrutando del sueño de los "justos", querido!

Noche del 19 de septiembre

De lo mostrado en tu texto escrito anoche es cierto que separarte de mí me haya sido algo liberador pero -aun imaginando que ya te da igual- esa sensación me duró poco pues muy poco después empecé a pensar que te había hecho da

ño y que te había humillado como tu me dijiste en nuestra última cita como pareja en la cafetería el 8 de julio (fecha que jamás creo que olvide). También tienes razón en cuanto a lo de mi incoherencia o hipocresía con lo del mundo gay. Necesitaba sentirme más satisfecho sexualmente pero bueno, no te quito la razón y también me lo reprocharé a mí mismo.

Yo no voy de verdugo por la vida ni he pretendido ir así contigo ni mucho menos. Estos días que estoy pensando en ti más que nunca, pensando, analizando, sopesando, cada vez me doy más cuenta que es cierto y de verdad te digo que lo siento mucho pero no he sido consciente de ello. Ahí está la razón. Sé que tengo mucho que madurar pero estoy segurísimo que parte de esa inmadurez que siempre has visto en mí y que últimamente te callabas -pues sabías que no me sabía bien que me dijeras que soy un niño-, es porque debido a mi orientación sexual no he podido desarrollarme sexualmente e incluso socialmente en la adolescencia sin poder ser tan abierto como a mí me hubiera gustado. Esta fase empieza en la adolescencia y yo en mi entera adolescencia nunca he tenido la ocasión porque de lo que más recuerdo -sin

ánimo de darte pena ni que me compadezcas cosa que ni quiero ni pretendo- es que lloraba solo y amargado de noche y en mi cama porque ya me veía un futuro jodido, difícil, solitario pues sabía que siempre renegaría y reniego de pertenecer al mundo gay. Mi primera relación sexual ya te la conté un día en tu casa. Tenía 25 años y me fui a otra ciudad porque quería experimentar como cualquier ser humano y quería que fuese lejos por temor que me viene alguien conocido en el momento del encuentro. No salí de esa cita muy satisfecho pues para empezar, el tío no me gustó pero me dejé llevar por el simple hecho de experimentar. Ya tenía miedo de salir del armario por lo que me metía en chats para no tener que ir al ambiente y no dar motivos de sospechas a nadie de mi entorno con lo cual al final a partir de ahí empecé muy pero que muy poco a quedar con gente cibernéticamente. Con esto te quiero explicar y hacerte comprender que junto con mi carácter introvertido no me he podido desarrollar plenamente pues subjetivamente la sociedad lo pone muy difícil a todo si no sigues sus cánones. Es decir, tu palabra favorita: "sistema". Por eso no me he sentido con toda la libertad de madurar en general (relaciones, amistades, etc.,)

Dices que andaré perdido buscando el amor y que eso me sabe "a cuerno quemado". ¿Y tú que coño sabes lo que pienso?????. Pues no me sabe a nada de eso para que te enteres. Ya te he dicho en más de una ocasión que me será muy difícil e imposible con mi carácter introvertido. Estoy seguro que te haré justicia (no te preocupes) pero, por favor, y créeme: sé que te he hecho mucho daño (cosa que aunque que te dé igual que yo sienta ahora) pues lo estoy empezando a ver ahora que lo estoy -como te he puesto más arriba-analizando,

en mis correos de ayer y hoy pero no en esta concretamente. Cuidado compañero que ahí te equivocas y si piensas que no te digo la verdad es solo mi palabra contra la tuya. Ya no te voy a intentar meterte en razón pues ya sé que es perder el tiempo. Yo sólo te estoy exponiendo mi punto de vista pues ya sabes que los puntos de vista siempre son subjetivos.

Facebook: Es cierto lo que comentas. Estaba un momento en el hotel -estando yo fuera- con mi tableta y al ver cosas y noticias me acordé de ti (porque sinceramente te echaba como te sigo echando de menos) y me dio por buscarte, pero por anhelo. Puede que sin querer le hubiese dado a algo sin querer pero créeme: que no pretendía ni lo más mínimo cachondearme ni "jugar" contigo en ese aspecto con el Face.

También me duele bastante eso de que digas de que te he usado como un pasatiempo. Te vuelvo a recordar que aún sabiendo que sí tengo amigos y mantengo el contacto con ellos, hoy en día ya no están tan disponibles pues ya tenemos cierta edad. Están casados, con hijos, como ya te he dicho en más de una ocasión y saliendo con más parejas por lo que yo prácticamente no pinto nada. Cosa que siempre me ha dolido pero así es la vida. Que es como no tener amigos? pues es cierto, pero aun me beneficio de ello de alguna manera aunque creas que yo no figuro para nada para ellos como me has llegado a decir. Tú también has tenido esos feos comentarios respecto a esto.

Ahora sí que viene lo peor que he leído en tu último correo que me ha dejado muerto de depresión después de decirme toda la vida lo totalmente opuesto: "Me siento

"sucio" cuando pienso en nuestros momentos de carnalidad sexual ". Odio esa palabra cuando siempre has dicho la de "hacer el amor". La dices por herirme. Eso jamás me lo habías dicho y te juro que la verdad es que en mi caso yo no lo he sentido así. Yo digo que he hecho el amor contigo porque realmente he sentido algo por ti (aunque no estuviera enamorado de ti pues yo sé que se pueda querer a alguien sin estar enamorado) pues yo te quería y que no me siento sucio pues no te he engañado con nadie porque me hubiera sido fácil decirte que no he estado con nadie cuando podía haber quedado con otras personas sin ningún tipo de problemas. Ya te dije que me sabía mal engañar en mi casa para organizarme contigo. ¿Ves? hoy esto es lo que más me decepciona, me apena, me deprime. Ya no sé como decírtelo ni expresártelo. ¿Cómo te lo digo? A todo esto lo llamo RESPETO con mayúsculas y creo que a ti no te he fallado en este punto. Ídem (tu palabra contra la mía).

En fin, no sabes cuanto siento (que aunque te importe una mierda que yo lo sienta) lo de: "Si me ves, huye de mí, aléjate de mi saludo, no quiero rozar tu mano ni penetrar en tu mirada, considérame una sombra, una sombra extraña y putrefacta pues es así como me siento, que yo te ayudaré despreciando también la tuya que ensombrece de luto mis días". Esto y lo del anterior párrafo de "sentirse sucio" es lo más fuerte y por lo que más me siento ofendido desde que nos conocimos en la biblioteca. En fin, me resultará difícil o imposible olvidar ese párrafo pues todavía no eres cualquier persona para mí pero que sepas que yo no tengo por qué huir de nadie. Si lo hago no es por hacerte daño: sino por respetarte y porque no quiero que te sientas perseguido ni amenazado, ni que te vengan malos recuerdos, cuando el

último día me dijiste que ha sido bonito. Respetarte como siempre lo he hecho y ahora espero que no me digas ahora que yo nunca te he respetado pues recuerdo que en tu casa me lo has llegado a admitir que aunque puede que no lo creas: también tengo buena memoria pues veo que ahora te jactas de algunas cosas pero a la contraria como lo de la "suciedad".
¿Por qué?????

No tengo una feliz vuelta normalidad a la vida pues sentía que ya la tenía. De verdad, no sabes lo decepcionado que estoy. Siento un alto índice de culpabilidad respecto a ti. Espero aprender de esto y si no me he muerto antes y me lo permites, que algún día me perdones y me dejes abrazarte (cosa que dudo) pues dicen que tiempo pone las cosas en su sitio y ojalá te des cuenta que no soy mala persona ni he pretendido "matarte" ni amargarte ni herirte joder. Simplemente me he equivocado de persona con quien llegar a algo serio sin tener experiencia con alguien más mayor que yo..... ¿Por qué coño no me crees?????????'. No tengo calificativos para describir como me siento ahora pero te diré que me siento muy vaciíiiiiiiiiio para decirte algo. Escribiendo puedo pero si te hablara por la calle no tendría fuerzas pues quizás mi llanto saldría a la luz. Tengo mezcla de muchas cosas tanto que no me puedo creer que esté escribiéndote a ti todo esto por hacerte ver "mi realidad" ni que fuera a acabar contigo de esta manera. Deseo de todo corazón y sin ningún tipo de hipocresía que tu malestar conmigo se pase lo más tempranamente posible. Que no te guardo ningún rencor. Que admito que el malo de nuestra situación soy yo, que soy el culpable y que ojalá yo mismo pudiera ayudarte pero por favor cuando pase mucho, mucho tiempo y si algún día te acuerdas de mí (que ojalá, pues yo

seguro que sí) que tengas un poco de empatía y piensa que tú quizás también lo habrías hecho siendo joven y gay. Un deprimido y triste saludo.

Madrugada del 20 de septiembre

No tienes ninguna necesidad de flagelarte y excusarte tanto por el daño que, según yo, me has podido causar; al fin y al cabo, nadie da si alguien no está dispuesto a recibir y a mí no me habrás dado por culo (entre otras cosas porque, afortunadamente, te repelía el mío) pero sí lo has hecho en sentido figurado contando con mi voluntad, así que no me pidas más perdón, de verdad que no hace falta.

No sabes cuánto me alegra que estés *“analizando”* tus dudas para que más adelante *“no las vuelvas a hacer a nadie”*. Menuda tarea le queda a quien de ti se pueda enamorar. No le arriendo las ganancias, porque siempre tendrás la excusa perfecta para disculpar tus devaneos sexuales en aras de las necesidades fisiológicas y normales que, según tú, tienen los homosexuales (como si éstos no debieran tener el mismo respeto hacia la persona amada al igual que lo deben tener los hetero). Te recuerdo que yo he tenido la oportunidad de engañarte y no la he ejercitado por amor a ti; pero claro, se me ha olvidado que tú careces de ese sentimiento hacia mí y eso *“justifica”* que te durara tan poco el luto de mi separación, ja, ja, ja, y eso que te acordabas mucho de mí, ¡menos mal!, porque en caso contrario no sé qué es lo que habrías estado dispuesto a *“tirarte”* por desahogarte sexualmente.

¿Cómo crees que puedo sentirme, en el hipotético caso de que volviera a hacer el amor contigo? Deberías hacerte un análisis para mi tranquilidad. Tendrías que “explicarme” antes, quién ha sido el afortunado con el que has DESAHOGADO LA NECESIDAD DE SENTIRTE MÁS SATISFECHO SEXUALMENTE mientras yo, me desangraba añorándote y luchando por no perder el alma que me obligaba de madrugada a dirigirme a tu casa para observar la ventana de tu habitación, simplemente porque sabía que dentro estabas durmiendo tú, mi amor dolido, y me rompía a llorar pensando que quizás estuvieras sufriendo por mí y deseando verme como yo a ti.

Evidentemente también tendría necesidad de que me contaras si fuiste tú el primero que se la chupó, o fue él, o si hicisteis el sesenta y nueve en la cama. Si te lamió el ano. Si le gustaba que le comieras los pezones como a mí me exacerbaba cuando lo hacías. Si le penetraste o fue él, o quizás ambos, sucesivamente, y la postura que adoptasteis. Si tardasteis tanto como tardábamos tú y yo, o por el contrario os corristeis rápidamente llevados de la pasión y el deseo. Si pudiste controlar el tiempo adecuado para follar con la finalidad de que tus padres no pudieran sospechar al llegar más tarde de lo normal a casa, como hacías conmigo. Si tenía pluma o era varonil como a ti te gusta, con barba y pelo en pecho, con unos buenos testículos cargados de flujo seminal, para tu gozo. Si era joven, mayor o maduro, como yo. Si hubo lluvia amarilla como tanto se lleva ahora. Si repetiste el orgasmo en una misma jornada. Si ha sido sólo un “afortunado” con el que te has acostado en las

tres ocasiones o, por el contrario, han sido tres los tíos con los que lo has hecho. Si utilizasteis condones o fue a pelo como a ti te gusta que sea. Si tuviste la previsión de comprar lubricante, como siempre me recordabas que debías hacer cuando a penetrarte me invitabas, o simplemente utilizasteis saliva. Si le follaste o, perdón, "le hiciste el amor" corriéndote en su culo o él en el tuyo o en tu boca, o por el contrario tuviste que masturbarte mirándole desnudo sin rozar su cuerpo para conseguir el orgasmo como lo hacías conmigo. Si tienes a buen recaudo su número de móvil para cuando tengas otra "emergencia sexual" ante la insatisfacción que te produzca el tener que hacer el "amor" conmigo. ¡Ah! Y si fue o no abundante su semen y no una eyaculación seca y fría como la mía (por cierto, analizando esta carencia en mí, la del semen, aunque tú le das mucha importancia, verás cómo con el tiempo y la madurez mental llegas a la conclusión de que la existencia del mismo fue creada por la madre Naturaleza para que nos pudiéramos reproducir y está claro que tan inútil resulta el mío, por carecer ya de él, como el que tú eyaculas; porque no engendrará vida y no se cumplirá la finalidad por la que la Naturaleza te dotó de él). Como ya ves serían muchas las respuestas del interrogatorio al que te verías injustamente sometido por mí, por el simple hecho de poder disfrutar de mis abrazos (hablando de abrazos me viene el título de una película al que le encuentro su lógica: "ABRAZOS ROTOS", como los que tú has conseguido al romper los míos destruyendo la ternura y confianza plena con que te los entregaba). Me consta que también

tienes cojones para responderme a todas esas preguntas llevado de tu sinceridad manifiesta pero, seguramente, por respeto y cariño hacia mí lo obviarás. No deseas hacerme daño. ¿A que es así? ¿Ves cómo yo también te conozco?

Por último, también te preguntaría si te ha comido la boca con besos apasionados como tan gratuitamente te la has dejado comer por mí; si has podido evitar, antes de follar, comer ajos o cebolla y no ha tenido que soportar, como yo, su aroma por amor; si has tenido el detalle de lavarte los dientes para que tu sabor, el de tus besos, fuera limpio y de frescura plena; si has tenido la precaución de airear tu ropa para que no oliera a fritura de pescado como solía oler además tu cabeza y tu polla. ¡Anda, atrévete a responder al cuestionario que te propongo: así llevamos adelantado el trabajo por si acaso sucumbes de nuevo a mis encantos! ¿No te parece bien? ¡Mándame un e-mail con todas las respuestas a mis interrogaciones. A lo mejor hasta me empalmo y aprovecho la oportunidad y me masturbo y me corro a tu salud y a la de tu o tus afortunados compañeros de cama cuyos rostros, para mi fortuna, desconozco.

Reconocerme que *“te has equivocado de persona con quien llegar a algo serio sin tener experiencia, con alguien más mayor que tú”* me halaga porque yo, que de experiencia tengo un rato, también he sufrido la misma equivocación deponiendo mi alma a los avatares de tu voluntad como muestra de mi amor, sin haberme dado

cuenta que, por tu inmaduro comportamiento, te venía grande, te asfixiaba y tenías la necesidad de adquirir la “libertad” que sólo has conseguido al destruirse nuestra relación, aunque por otro lado sigues siendo y estando tan preso de tu “organigrama emocional” como lo estarás el resto de tu larga vida.

Esto de poder mantener e-mails contigo me está llegando a gustar, aunque he de reconocer que el contenido de estos últimos no está cargado de ese “amor” que se diluyó una mañana de julio bajo el tórrido sol mediterráneo por mi tonta, absurda, vana y ridícula exigencia de ti. Debiera haber sido más práctico y “comulgar con ruedas de molino” como me seguirías haciendo comulgar si ACEPTARAS mantener de nuevo una relación conmigo, al “NO PODER EVITAR POSTERIORMENTE DESAHOGAR TUS NECESIDADES SEXUALES CON EL DESCONOCIDO DE TURNO”. ¡Qué tonto he sido! ¡Qué gran oportunidad me he perdido! Perdóname por ello.

P.D. Se me olvidaba matizarte que, aunque me duela, a la vez también me alegra el ver que sí reaccionas cuando de tu dolor se trata. ¡Enhorabuena! ya vas avanzando.

Noche del 20 de septiembre

Esta mañana me he despertado a las cuatro y media. Más o menos una hora después de que tú estuvieses escribiéndome tu correo. Me fui al baño y al salir y meterme de nuevo en la cama no he podido evitar acordarme de ti. Pensarás que soy idiota pero me da igual. Sufro por ti y no lo digo por nada en concreto. Sé que me odias y me deseas el mal. No tengo el mandarte correos como un juego sino porque ojalá tengamos de acuerdo algo tú y yo en común. Lo que sé es que si tú sufres yo también. De veras, me siento como nadie sabe, pues no puedo evitar sentirme mal de tu estado anímico. Pensarás, "ohhhhh qué buen chico". Pues para que te enteres no lo hago por eso ni para llegar a nada en concreto. Me nace y punto.

Cuando me volví a acostar, como iba diciendo, no pude evitar acordarme de ti y mirar el correo electrónico. Leí el correo tuyo de esta mañana y al acostarme no puede dormirme de nuevo porque no podía evitar estar angustiado de pensar en tu estado. Luego me acordé cuando empecé a conocerte. Tengo que contarte otra cosa que creo que te conté hace ya unos tres años pero te conté muy por encima por temor o por desinterés por el tema (no me acuerdo exactamente de la razón) pues estaba contigo en la cama y me llegaste a preguntar si alguna vez había estado enamorado. Te contesté que "tuve un profesor durante el bachiller a quien tenía cierta fijación pero que ya me daba igual él ya que le gustaban las chicas como alguna vez mencionaba, y que en el fondo por

muchas ilusiones que yo tuviese yo no llegaría a hacer nada con él por muy joven que fuese" y luego, después de eso, te conté que a los 3 años de conocerte a ti, -que fue allá por el 2001- que fue cuando empecé a trabajar para la empresa pública y me dejé la privada (lo cual te enfadaste porque no querías que trabajara para volcarme más en el estudio). Tras tener ya muchas charlas contigo en la cafetería adonde solías ir, me llegaste a hacer sentir atracción por ti por nuestras charlas sobre las mujeres, el desfogarse, el ir al gym porque estaba muy flaco, por estudiar mucho y pegarle fuerte a los test, etc. etc. Y después de todo ese tiempo (2001-2004) llegó un momento en que llegué a sentir algo más o menos igual que lo que llegué a sentir por mi antiguo profesor. Yo creo que fue más fuerte contigo porque fue más personal. Recuerdo que durante esos años que te acabo de mencionar (2001-2004) deseaba incluso poder verte por allí a menudo. Recuerdo que en el verano de 2004 paseando por la avenida te veía varias noches casi seguidas cenando en la terraza de uno de los restaurantes que existen, con gente, parejas quizás, que yo no conocía de nada. Recuerdo que me quedaba quieto y escondido en el chaflán de esa calle viendo como te reías y cómo se reía la gente contigo cuando hablabas tú e incluso parecía que la gente te seguía mucho el rollo cuando hablabas. Evidentemente yo no te oía nada pues estaba muy lejos para que no te dieras cuenta de mi persecución hacia ti. Ya era así de inmaduro. Todo esto de tu manera de hacerte con la gente me llamaba mucho la atención. Me seducía pues es algo que yo nunca he podido hacer y te lo admiraba. Fíjate qué simple. De verte yo a ti tan importante y tan interesante tenía ya ganas de estar contigo en la biblioteca al día siguiente. Por eso me veías colorado cuando hablaba contigo. Sentía como si hablara no sé....con alguien muy importante y también sentía

algo de ilusión hacia ti; pero por temor a tu posible homofobia, rechazo, insulto, o vete a saber no te llegué a decir nada personal mío hasta el año siguiente 2002. En las Navidades de 2001-2002 me alegré mucho de verte en biblioteca. Me llegaste incluso a dar desinteresadamente tu número de teléfono fijo -que aún me sé de memoria- para felicitarte las fiestas y cumplí con mi llamada. Te llamé estando temeroso pensando que reaccionarías como diciéndome "qué coño quieres de mí". Pero no, vi que contestaste diplomáticamente y me alegré mucho. Digo diplomáticamente porque supongo que por aquel entonces yo te daría igual como persona. Pues como te iba diciendo, después de verte algún día en la terraza del bar al que solías ir, me iba a mi casa jodido de pensar que por qué coño no me gustarán las mujeres y me tiene que gustar ese tío si no tenía nada que hacer con él. Me quedaba hasta que os levantabais de la silla y luego vi que acompañabas a una chica-mujer morena o de cabello castaño oscuro corto (no lo sé) por ahí. Vi, que le pasabas la mano por encima de su hombro derecho y me entró una especie de celos increíbles por esa pareja o amiga con la que estabas. Me daba envidia no poder ser una tía con tal de estar contigo con lo cual me iba jodido a mi casa maldiciendo mi orientación sexual. Me moría por estar en la piel de esa tía. Intuyo que por entonces yo te daría igual y que no era nadie para ti. Es normal. Con esto te quiero decir que sí he llegado a estar enamorado de ti. Sí te he amado. Y no lo digo para arreglar nada contigo pues sé que es una pérdida de tiempo sino porque aún sabiendo que te da igual, simplemente me gustaría que lo supieras. También sabía al poco de conocerte donde vivías pues cuando escribiste tu primera novela y venías a la biblioteca, vi que colocaste en frente mía un taco de folios con letras de ordenador y la

primera ponía tu dirección. Vi. cual era tu casa. Hasta al poco de romper nosotros al mes siguiente tenía anhelo de verte y cuando salí de trabajar a las dos y media de la tarde pasé por tu calle y sentí añoranza. Vi que tenías la puerta abierta de tu casa por el calor no la de la calle.

Luego, después de todo esto que te acabo de contar, estuve también en abril de 2006 en la inauguración de tu exposición de pintura. Estaba con Juan Martínez cuando aún me llevaba bien con él, y como ya sabes, luego me presentó al arquitecto Antonio Quintana. Aquella noche fui a la inauguración pero pasaba de aquella gente porque estabas tú. Fui porque estaba enamorado de ti como un quinceañero y ya tenía veintinueve años cuando ya tenía que estar desvirgado ya hace mucho. Me importaba una mierda tu obra. Vamos a ver, no es así. Me gustaron los cuadros y creo que hice alguna foto. Pero no paraba de quitarte el ojo. Eras el homenajeado. Me encantaba estar contigo. Recuerdo que cuando me viste allí me saludaste poniéndome tus manos en mis mejillas no sé si por alegría, por agradecimiento, por afecto (que no creo) o por teatralidad como tú mencionas o haces alguna vez por la calle como cuando la semana pasada tú conmigo. En fin, son solo recuerdos bonitos que tuve. Después de todo, no tenía intención de ligarte por aquel entonces pues sabía que no tenía nada que hacer contigo incluso hablando de nuevo contigo en el hall de la biblioteca. Después, del 2006 al 2007, seguíamos viéndonos por allí, por alguna que otra cafetería y recuerdo que por esa época siempre hablábamos de mi trabajo, de mi vida sexual, todo según tú para ayudarme y desfogar mis sentimientos lo cual no veía nada mal. Recuerdo y no sé por qué que de tantos años (del 2001 al 2007 hay 6 años) a partir del 2007 ya te conocía algo pero no sé por qué pero

valorando hoy en día. No son palabras gratuitas las que te pongo por aquí. Recuerdo que me volviste a proponer otra vez vernos y en mi interior traté de ser menos exigente con el físico pero el tiempo me ha demostrado que no hay solución. Y no es culpa tuya ni de nadie sino mía. Que te quede claro. Me puedes atraer de cintura para arriba por que me gusta tu torso pero no tanto de cintura para abajo que aún con esfuerzo podría erotizarme algo. Por favor, no pienses que te estoy llamando feo. Para nada. No es así. Al hacer el 69 también disfrutaba, disfrutaba abrazando de pie nuestros cuerpos desnudos, pero nada más que eso. Y luego si quería correrme me hacía yo la paja pues mi polla está adaptada a mi mano. Soy muy raro y lo sé. Me corría viéndote pero de cuerpo entero no solo tu sexo.

Es cierto que recientemente no me duró mucho el luto de tu separación pero tampoco estaba para tirar cohetes. Sabía que estabas jodidísimo. Después de unas tres semanas y algo o un mes tenía necesidad sexual y pensaba que por el mero hecho de haber terminado nuestra relación aún estando acordándome mucho de ti, me parecía éticamente correcto follar con otro tío. Mi pareja aún estaba "desangrándose". He sido un cobarde porque durante este tiempo no he tenido cojones para decirte que no estaba enamorado de ti y que lo nuestro no tenía futuro. He sido feliz contigo muchas veces y aún estoy convencido que lo nuestro fue bonito pero que si no me has llegado a atraer sexualmente ya no tendría mucho sentido seguir. Me auto engañaba pensando que si seguía, podía conseguir llegar a enamorarme de ti. Por eso he querido luchar como te dije nuestro último día juntos pero finalmente he visto que no. Que soy un gilipollas, lo sé, y que estaba muy equivocado entonces, también. Es cierto que te he querido mucho porque lo he sentido pero no a tal escala como

lo has llegado a hacer tú conmigo. Había veces que me llegaba a apetecer estar contigo y otras pues no tanto. También decir que he hecho todo esto porque pretendía actuar de buena fe ni -te vuelvo a repetir- pretendía hacerte daño sino porque quería en el fondo ser y estar feliz contigo, pero vi que al final era un imbécil por pensar como pensaba. No pretendo mortificarme sino ser coherente y de nuevo ser sincero contigo y conmigo mismo para que no quede ninguna duda. Tienes razón con lo de no te contestaría a tus preguntas pues me resultan muy difíciles.

Ya veo que te da igual el que yo te diga que analice mis propios errores durante tu relación conmigo para no volver a hacerlos con nadie. Es comprensible. Pero te aseguro que no voy a utilizar esto para lo que tú comentas como: "porque siempre tendrás la excusa perfecta para disculpar tus devaneos sexuales en aras a las necesidades fisiológicas y normales que, según tú, tienen los homosexuales". Esto aparte de que posiblemente te dé igual sospecho que son ganas de pensar negativamente Pero como ya te digo, es comprensible y estás en tu derecho de criticarme. Solo te digo que de los errores se aprende y ya sé que deseas que sea yo el próximo en ser víctima de todo esto para que se te haga justicia (que creo que se hará pues no me gusta el mundo homosexual y lo aborrezco aunque pienses que me meto a ligar por ahí) pero ojalá tarde o temprano tengas tú en cuenta que yo no quise hacerte mal ni he sido consciente de ello pues estaba seguro que no tenía por qué ocurrir nada si ponía empeño y esfuerzo y luchaba y no lo hacía solo por mí, sino por los dos pues recuerdo que también me gustaba decirte que me interesaba hacerte feliz. Te lo dije el día que me cogiste un día frente al ordenador de tu estudio. Sentados tú y yo frente

a frente me dijiste que yo era el noventa por ciento de tu vida y mira cómo no se me ha olvidado pero no he tenido fuerzas joderrrrr!!!!!!!!!!!! Ojalá me entendieses algún día... Te repito que yo nunca he querido que acabásemos en esa situación. No fui capaz de preverla. Te lo digo por aquí más fácil que a la cara porque se me podría hacer un nudo en la garganta ahora que escribo esto. Te vuelvo a subrayar que nunca he querido hacerte daño. NUNCA!!!.

Tengo cosas tuyas aquí en mi casa. Tengo el cinturón de Massimo Dutti, la cartera-monedero con billetero, la figurita del perro inglés que me recuerda siempre a ti con un especial cariño, catálogos de tus exposiciones y una foto tuya que vi ayer mismo en tu correo. Muchas cosas tuyas que me han hecho sentirme con cariño y también querido y deseado. Te juro que yo también creo que he intentado hacer lo mismo. Me ha llegado. Te di una foto el día de las matrículas en el Inst., cuando desayunábamos juntos pero intuyo que la habrás tirado a la basura o quemado o vete a saber. Me gustaría quedármelas (no sé si dártelas dejándotelas en un sitio que tirarlas pues para mí son de mucho valor sentimental cosa que imagino que para ti las mías ya no son nada) pero no sé si hacerlo pues tristemente creo que me odias, y me deseas mal, me condenas y eso como ya te he leído muchas veces y se me ha quedado en mi memoria desgraciadamente. Me duele viniendo de ti y aún me cuesta creérmelo. Estás en tu razón, estás en tu derecho, de querer matarme para siempre, de borrar me de tu memoria, de ser una "extraña sombra y putrefacta". Aún me asustan y me dan miedo tus palabras. Pero déjame que te diga también una cosa: siendo no todavía consciente de que estoy "condenado para ti frente al Universo". Trataré de cumplir esa

"condena" que me has impuesto en tus correos: "si me ves, huye de mí, aléjate de mi saludo, no quiero rozar tu mano ni penetrar en tu mirada, considérame una sombra, una sombra extraña y putrefacta pues es así como me siento, que yo te ayudaré despreciando también la tuya que ensombrece de luto mis días". Qué fuerte. Ya te vuelvo a decir que trataré de cumplirlo por respeto a tu persona y no por hacerte daño como te llegué a decir porque dicen que la ignorancia es el peor daño que se le puede hacer a alguien pero no quiero ir por ahí. Te digo esto aunque ya no sea recíproco porque para mí sigues no siendo cualquiera. Si dentro de muchos años aún viviésemos y nos siguiésemos viendo la cara por la calle o que por alguna extraña razón o casualidad, o en el momento que menos podríamos esperar, en cualquier lugar, casa, centro, etc., nos viésemos si pensases que ya no me guardases rencor ni odio, POR FAVOR, HAZMELO SABER Sólo por irme al otro mundo con la conciencia tranquila que es mi única meta ya contigo. Quiero estar en paz contigo. No quiero más que eso. Nunca he querido el hacha de guerra contigo. Me apena una barbaridad que para ti sea ya del gremio o peor que los de Antonio, Ricardo, etc., etc., o cualquier persona vulgar como siempre hemos hablado tú y yo al respecto esa gente. Te estrujaría el cuerpo de abrazos, porque yo no te deseo ningún mal ni te lo he deseado.

PD- Me estoy volviendo loco con estos mensajes...lo siento.
Si te molestan no te enviaré más.

Madrugada del 20 de septiembre

Y ahora, después de éste, tu último correo, ¿qué más puedo pedir? ¡Mi intuición todavía me funciona! ¡He acertado desde el principio, aunque yo también me negué a creerlo, he elevado ineficazmente mi sentimiento hacia ti.

¿Es esto lo que estás deseando oír?: ¿Que te comprendo, que te respeto, que te perdono y que ya he podido olvidar todo?

¿Acallaría con ello el remordimiento y tu conciencia quedaría exenta de culpabilidad alguna?

¿Conseguirías con ello hacer borrón y cuenta nueva como si todo hubiera sido un sueño, una pesadilla de la que estás encantado de haber podido salir incólumemente?

¿Te sentirías recompuesto y justificarías todas y cada una de las acciones que has tenido conmigo, según tú, negativas?

¿Pretendes con ello, aprendida la fórmula, continuar viviendo por el camino "verdad", que tanto has defendido desde el principio de nuestra relación, con otras personas que como yo caigan rendidas por el encanto de tus efluvios?

¿Te gusta jugar a las bolas, además de tocarlas sólo de vez en cuando como me hacías a mí?

De pequeño ¿solías besar y acunar amorosamente a tus muñecos de peluche para luego destriparlos y poder saciar tu curiosidad al comprobar qué contenían en su interior, como has hecho conmigo?

¿Jamás has podido soportar siquiera matar una mosca, aunque sí que has podido matarme a mí?

Y por último ¿Ya has llegado al convencimiento de que soy tan inocente e ignorante como tú has pretendido y pretendes que sea?... ¡Vaya, vaya, qué pillín! al final eres mucho más inteligente de lo que yo siempre pensé, bueno, además de mucho más listo de lo que presumes ser.

Si no recuerdo mal, en la posdata ¿dices que “vas a volverte loco con estos correos...y que si me molestan me los dejarás de enviar”? ¡No, no, por favor! no dejes de escribir y de enviármelos cada noche que te apetezca, eso estrecharía mucho más nuestros lazos de amistad, esa que siempre quisiste compartir conmigo y que yo, tan neciamente, me negué en disfrutar.

Por cierto ¿piensas contarme por e-mail todo lo banal, efímero, vulgar y absurdo que te haya deparado el día o la semana laboral como siempre lo has hecho cuando yacíamos en la cama?

¿Vas a hacerme partícipe de todas tus ilusiones, ambiciones, triunfos, luchas y metas por alcanzar?

¿También me harás saber todo lo más íntimo, recoleto, transparente y puro de tus sentimientos respecto a las personas a las que quieres y configuran tu entorno familiar, laboral y amistoso?

Cuando estés deprimido, cansado y hasta los cojones, ésos que tanto demuestras tener, ¿tendré la posibilidad de poder intentar ayudarte para que no me caigas en la depresión, que a nada bueno te conduciría?

¿Si te compraras ese perro tan deseado por ti, ¿me mandarías una foto para que la guardara junto con la que de ti tengo? ¿Tendría el detalle de ponerle mi nombre, que tan bien me sonaba al oído cuando me lo llamabas en las noches de “carnalidad plena”, ésas que tanto te molestaban conmigo y que tanto disfrutas desde que adquiriste la carta de libertad, es decir, desde que rompimos nuestra estéril relación?

Llevado por tu sinceridad ¿me contarías también las relaciones que mantuvieras cibernéticamente, con esos hombres elegidos por ti al cumplir el canon de belleza que tanto te “pone”, o por el contrario, lo obviarías para no herirme y por temer que me pudiera enfadar y dejar de mantener correos contigo?

¿Me comunicarías cualquier desgracia que ocurriera en tu familia para que yo, inmediatamente, estuviera apoyándote como el buen amigo que tanto deseas que sea para tí?

¿Me permitirías que te ayudara a elegir el destino de tus próximas vacaciones para que yo así también lo disfrutara, aunque no pudiera acompañaros a ti y a tu circunstancial "cachas"?

¿Podríamos remitirnos unas tarjetas de felicitación en Navidad donde aparecieras tú con la pareja de turno?... Sería muy emotivo para mí y mucho más en esas fechas, que tanto se necesita el amor y el calor de los amigos y familiares. Yo, también te enviaría una mía, por lo que tú ya sabes pero en la que sólo se me viera desnudo de cintura para abajo.

¿Deberíamos, además de enviarnos correos, entretenernos con alguno de los juegos que hay en la red?. Me haría mucha ilusión. O mejor, ¿nos facilitaríamos las páginas gays que cada uno y cada cual hubiera descubierto durante el día y "pollas" tan grandes como a ti te gustan?

¿Podría enviarte el resultado de mi analítica anual, no anal, para que te alegraras al comprobar que, afortunadamente, me hubieran bajado el colesterol, glucosa, ácido úrico y demás pequeñeces, en el mejor de los casos? ¡¡¡Podríamos ser más que amigos, una familia virtual!!! ¡Qué maravilla! ¡No me lo puedo creer!

Esta madrugada estoy “sembrao”. Qué cantidad de posibilidades me ofreces y yo negándome hasta ahora. Menos mal que he captado la idea, la “ideal” idea que has tenido para que todo fluya como “agua del manantial”.

¿Me recomendarías que fuera al psiquiatra que fuiste tú y que ha conseguido que estés en ese “estado de embriagadora felicidad, ternura, bondad y demás virtudes”, si comprobaras que me hace falta (cosa que noongo en duda, visto lo visto...)?

¡¡¡El que se va a volver loco soy yo!!! Tío, qué grande eres, cómo me has arreglado mi presente y mi futuro. Y a todo esto tú sin remordimiento alguno, si como ya te he dicho al principio he sido yo el que se ha inventado una “historia de amor” que ha durado casi seis o siete años y donde sólo ha habido tertulias, matrículas, cenas, dudas, salidas, incertidumbres, cines, gozo, ansiedad, exámenes, romanticismo, dolor, ternura, atardeceres, lunas, cometas, soles, estrellas, frío y calor, fuegos artificiales y la Biblia en pasta, además de pizza, mucha picha, ¡uf!, perdón por la palabrota.! ¡Pues claro que sí, faltaría más! Vamos a ser amigos, pero sólo “virtuales” y como creo que yo también soy maricón como tú, podré darte recetas de cocina, de cosméticos, de moda, de dietas de adelgazamiento y de todo aquello que suele hacer felices a unos amiguitos “guay” y “gays” o, por el contrario, nos facilitaremos las fotos de Ronaldo y demás musculitos futboleros para demostrar nuestra virilidad como lo sueles hacer

tú en tu espacio de Facebook. ¿No te parece maravilloso, o quizás demasiado escandaloso y peligroso? ¿Nos podrían descubrir en la red y llegar a pensar que somos dos maricones clásicos, de la antigua escuela, que no queremos salir del armario por temor a ser descubiertos? No, no, pensándolo bien eso deberíamos evitarlo, que ya bastante peligro seguirías corriendo tú buscando entre *playas, pinares e Internet* el alimento sexual que necesitaras para tu “potencial erótico”, (no, si cuando digo yo que estoy “sembrando” es que lo estoy). Pues ¡hala! a por ello a partir de hoy, vamos a ser de nuevo felices, comprensivos, respetuosos, tiernos, dulces, sinceros, amiguitos como si fuéramos niños; pero eso sí, sin que podamos tocarnos las “vergüenzas” que ya somos mayores y eso estaría muy mal visto ¿A que sí?

¡¡¡Anda y que te jodan, pero sin que te den gusto!!! ¿Y tú tienes remordimientos de conciencia?, tú lo que tienes es una desfachatez y un egoísmo exacerbado. Paso porque no me ames, pero que me quieras hacer creer que me quieres, vamos, esto sí que manda huevos. Menos mal que en nuestra relación de seis años no hemos adquirido bienes que tener que repartir; porque con tu actitud mucho me temo que yo habría quedado tan desplumado de cintura para arriba como lo estoy para ti de cintura para abajo, ja, ja, ja. Permíteme que me ría porque sonreírme es poco, y como dice el refrán: “*No hay mayor desprecio que no tener aprecio*” o algo parecido, y ése es precisamente el castigo que voy a aplicarte por no haberme hecho bien los “deberes de

amado" y haberme hecho creer que me amabas, además de que me la mamabas ja, ja, ja, ja. No te asustes "bobo", "bonico", que es todo broma, tú ya me conoces y sabes que soy un poco irónico y sarcástico, pero sólo un poco.

¡Hala, querido! A descansar, que mañana hay que estar preparado para una nueva jornada y "**que te vayan dando**", que yo contigo y a través de ti ya he recibido bastante. ¡Ah! Y muchas gracias por todo ¿ves cómo al final no soy tan malo ni tan hijo de puta como quería darte a entender: ¡te he perdonado! ¡Ya somos amigos virtuales! ¡Que por fin descanses como yo a partir de ahora, pienso hacerlo de ti! Me bebí tu muerte para que la mía provocara y hallarnos junto al camino que hasta la Eternidad nos condujera, mas inútil fue mi desatino: Tu muerte de la mía se apartó cuando para otro ser resucitaste y alimentado, de nuevo, fue tu amor.

Nota aclaratoria:

El e-mail anteriormente transcrito no llegó a ser remitido al Amante.

21 de septiembre

(Primer día del otoño)

Con la llegada del otoño se produjo una circunstancia especial en la relación que habían mantenido el Amante y el Amado a través de los e-mails. Éste último remitió un mensaje al Amante en el que decía textualmente: *"Disculpa este mensaje pero tengo mucha nostalgia de ti. Lo siento."*

El Amante valoró la situación a la que estaba siendo sometido por el Amado, y después de analizar todo el dolor y sufrimiento que éste pudiera estar padeciendo en su soledad, optó por llamarle sin que obtuviera respuesta. Transcurrieron dos horas y volvió a intentarlo de nuevo, pero no fue posible la conexión. Y de pronto, transcurridas cuatro horas sonó su móvil, el del Amante: se trataba de la llamada del Amado que trémulamente le pidió disculpas por no haber podido atender las llamadas al tener cargando el móvil. El Amante le preguntó cómo estaba y la respuesta fue, que regular por no decir triste. ¿Por qué? le inquirió el Amante, y el Amado comenzó a pedir de nuevo que, por favor, creyera que no había querido hacerle daño alguno y que estaba arrepentido por todo lo que él sabía que estaba sufriendo. Le pidió que le perdonara por lo que el Amante, después de transcurrir un tiempo y darse cuenta de lo que realmente estaba deseando

obtener el Amado, le vomitó todo lo que pensaba respecto a su situación:

El Amante - "De todo lo que estamos hablando durante una hora, y después de que te vuelva a repetir, sin pudor alguno, que yo te sigo amando, a pesar de todo, deduzco que no estás interesado en volver de nuevo a estar conmigo en la forma que yo deseo por lo que si incapaz eres para darme vida, olvídame, rehaz tu vida con gente de tu edad que te den lo que no encuentras en mí; tienes todo el derecho a disfrutar, toda una vida por delante, no te preocupes por mí, pero déjame morir; porque estoy muriendo por tu ausencia, he perdido mi autoestima, mi ego, mi orgullo, mi razón de ser y de existir y lo único que te pido es que no me transfundas la esperanza de tu amor pues lo único que consigues es prolongar mi agonía y te repito: por favor, déjame morir, te lo pido, te lo ruego yo ahora; porque yo no te puedo exigir nada, pero sí que seas humano conmigo y dejes de torturarme innecesariamente. Te he amado y te amo, pero eso no significa que tengas que darme una de cal y otra de arena. ¡Déjame morir si, como tú dices, no puedes, aunque te lo hayas propuesto, darme la vida a través de tu amor!"

El Amado - *"Lo comprendo y estoy dispuesto a no molestarte más y a no verte, pero por favor, dime que me perdonas que, de verdad, yo jamás quise hacerte daño y lo siento. Pero quiero que me digas que cuando nos podamos ver circunstancialmente por la calle o en algún lugar pueda*

saludarte y no tener que pasar de largo o huir de ti como me has pedido que haga."

El Amante - "Es lo mejor, pues verte sin poder pertenecerme me haría más insufrible el dolor que siento."

El Amado no pudo soportar más esa tensión y se derrumbó aflorándole el llanto. Ante esta situación, el Amante perdió su aparente control emocional y emitió a través del llanto su congoja. Ambos se fundieron. Estaban sufriendo por distintas circunstancias, pero el Amante tuvo la consciencia de que lo que únicamente le interesaba al Amado era obtener su perdón para tranquilizar su conciencia y obtener la seguridad de que su amante no sería un enemigo a tener en cuenta. Esta misma conclusión fue la que le transmitió cuando ambos se tranquilizaron lo que provocó que el Amante le inquiriera sobre lo siguiente:

El Amante - "Si no deduzco mal, por todo lo que hemos hablado llego a esta conclusión: Si te perdono por todo lo que inconscientemente me has hecho dilatando un amor que no sentías ¿quedaría tu conciencia tranquila, podrías dormir con paz, la vida te sería más llevadera?... Y si no tuvieras cortapisas para poder saludarme cuando nos cruzásemos por la calle ¿sería para ti objeto de satisfacción?... Pues no te preocupes, yo no tengo que perdonarte nada, no has cometido ningún delito. Yo no soy un juez, únicamente soy un ser que está amando a otro que no le corresponde así que estate tranquilo, no veas en mí a un

enemigo, pero no me pidas que siga siendo amigo porque el calvario sería mayor que el estoy sufriendo. Tranquilo, lo nuestro no ha sido un juego, lo sé; pero si tengo que morir sin tí déjame que lo haga en la soledad de mis aposentos que, como mi alma, tan vacíos están desde que los abandonaste.”

El Amado - *“¡Gracias, por haberme perdonado! ¡Te lo juro! yo no quise hacerte daño y te respetaré, no te saludaré cuando nos crucemos, pero eso no lo hago por mi propia voluntad, sino por respeto hacia ti, porque a mí no me importaría hacerlo”.*

El Amante - “Me alegra, pero tengo que cortar. Está claro que me ayudas y apoyas para que continúe mi vida al margen de la tuya. Gracias.”

El Amante cortó la conversación. No sabía dónde ubicar su cuerpo porque su alma no estaba en él, se hallaba desangrándose por el espacio, no sabía qué hacer. El día se hizo noche, se sentía sólo, como se debe sentir el reo cuando le anuncian la hora de su muerte; pero llevado todavía de un hálito de esperanza cogió de nuevo el móvil y llamó al Amado:

El Amante - “¿Puedo hacerte una pregunta, aunque ya sé lo que me vas a contestar?...”

El Amado - *“Pues si lo sabes no hace falta que me la hagas”.*

El Amante - “¿Tan poco interés te genero que no deseas saber siquiera qué es lo que tanto me está costando preguntarte?”

El Amado - “Ya te he dicho que no quiero hacerte daño y que lo mejor es que no me la hagas”.

El Amante - “Pero voy a hacértela. ¿Qué sentimiento te ha quedado hacia mí?”

El Amado - “Yo, te respeto, te tengo cariño, pero no me atraes sexualmente. Yo podría continuar contigo, pero siempre y cuando no me pidieras sexo siempre que nos viéramos en tu casa”.

El Amante - “Y si yo estuviera dispuesto a ello”.

El Amado - “Creo que no funcionaría, porque tú siempre estás salido.”

El Amante - “¿No te has llegado a preguntar nunca por qué, en la mayoría de las ocasiones, no me hallabas empalmado por mucho que tú insistieras en lo contrario a través de la felación?”

El Amado - *Sí que me he dado cuenta y me imagino que era la consecuencia de tu edad.*

El Amante - Pues no ha sido esa la causa. Yo no soy un “salido” sexualmente, nunca lo he sido. Al contrario, he gozado más con el contacto de una piel, de unos labios

a los que besar y con unas miradas que compartir, pero sin la imperiosa necesidad de desahogarme sexualmente de forma continua y rutinaria, pues cuando me he enamorado no lo he hecho de un físico, sino de una "psiquis". ¿Lo has entendido? ¿Me he expresado bien?

El Amado - *¿Y qué me quieres decir con eso?*

El Amante- *"Que, en la mayoría de las ocasiones, provocaba el hacerlo para que tú te desahogaras y no tuvieras que sufrir el desencanto de mi desgana".*

El Amado - *"Si tú me lo dices, me lo creo; pero no había caído en eso".*

El Amante - *"Y después de saberlo, si yo no te demandara mantener relaciones sexuales, más que cuando tú lo necesitaras ¿Estarías dispuesto a que volviera a compartir tu tiempo libre cuando tú lo desearas también?"*

El Amado - *"¡Sí!"*

El Amante - *"¿Y cuándo te vendría bien que nos pudiéramos ver?"*

El Amado - *¿En tu casa?*

El Amante - *"Sí".*

El Amado - *"Pero, ¿sin sexo?"*

El Amante - "Sí, sin sexo, sólo para abrazarnos como tanto deseas y yo necesito."

El Amado - *¿Puedo ir ahora mismo?*

El Amante - "Te espero".

El Amante cortó la llamada. Rompió a llorar de felicidad y de dolor por todo lo que estaba viviendo muy a su pesar. Sentía que era como si algo tuviera que penar en esta vida.

Al abrir la puerta se miraron y lentamente, con deseo contenido, fueron acercando sus cuerpos hasta fundirse con una lluvia incontrolable de lágrimas y abrazos.

Transcurrieron unas horas sobre el lecho que tantas veces habían compartido, pero en esta ocasión ninguno se desnudó, continuaron abrazados y fueron confesándose la nostalgia y el dolor que les había producido la separación desde ese ocho de julio. No hubo sexo, aunque el Amado le demostró al Amante, seguramente para no defraudarle del todo, que el contacto con su cuerpo le había provocado erección. El Amante omitió que en él no se produjera la misma reacción, era consciente de que había algo en aquella criatura que no funcionaba bien, como siempre sospechó.

Llegada la noche se despidieron hasta la próxima vez, pero el Amante al hacerlo le pidió al Amado algo que éste no esperaba:

El Amante - "No quiero que jamás vuelvas a decirme si has mantenido o no relaciones con otros hombres, sólo si yo te lo llegara a preguntar.

El Amado - *"Sabes que yo siempre he sido sincero contigo, lo contrario me hace sentir mal. Y además no me gusta mentir"*.

El Amante - Una cosa es ser sincero y otra no tener la suficiente sensibilidad frente al ser que te está amando para evitarle el innecesario sufrimiento de la infidelidad. Te vuelvo a repetir: Nunca jamás vuelvas a contarme si has estado o no con algún hombre.

El Amado - *De acuerdo, lo tendré en cuenta.*

Ambos subieron al coche del Amado dirigiéndose a una gasolinera para llenar el depósito de gasolina y al regreso el Amante le pidió que le dejara en la carretera y que no le llevara de nuevo a su casa; tenía necesidad de caminar. Con un hasta pronto, se rozaron amorosamente las manos y el Amante apresuradamente, como intentando escapar de sí mismo, deambuló por las calles hasta que acudió la madrugada con la consciencia de que algo había vuelto a aniquilar su alma, algo que era mezcla de dolor, de celos, de angustia, de anhelo, de rabia, de ternura, de

amor, de ese sublime amor que había sido depositado en un ser que nunca llegó a sentirlo y al que habría que sacrificar para evitar el tormento de su deseo hacia él.

A la mañana siguiente, 22 de septiembre de 2010, previa solicitud del Amado, volvieron a verse y éste denunció al amante su temor a ser adicto a las páginas de contactos sexuales a través de Internet. El Amante descubrió lo que siempre había sospechado y las razones por las que al Amado no le resultaba tan excitante y necesario el mantener relaciones sexuales con él. Era lógico. Según el Amado, éste solía ocupar todo su tiempo libre en disfrutar con el cibersexo llegando a masturbarse hasta cuatro veces antes de encontrarse con él para calmar el estado de ansiedad que le solían provocar los problemas cotidianos, con lo cual, las esporádicas relaciones con el Amante iban deteriorándose paulatinamente y lo peor era que con las que solía mantener cibernáuticamente le dejaban insatisfecho y con un sentimiento de culpabilidad y soledad tremendos, según llegó a confesarle.

Madrugada 23 de septiembre

Desde esta mañana estoy valorando la conversación que hemos mantenido y en la que parece ser que, de una forma sutil, me has manifestado la angustia que te produce el pensar que puedes estar enfermando de una "dependencia" que puede ser perjudicial para ti a medio o largo plazo. No he querido dramatizar la situación, pero no paro de pensar en ello. Si realmente tienes el convencimiento de que *"estás enganchado a las páginas de contactos sexuales que te ofrece Internet"* y eso, mejor que tú, no lo sabe nadie, tienes toda la razón en querer que te atienda un sexólogo para saber si tu conducta sexual puede ser contraproducente o lo es ya para tu desarrollo emocional. No veas en mí mayor interés que el de una persona que te quiere y que está dispuesta a no dejarte solo en tu actual situación. No te hablo como amante, sino como amigo y con toda la pureza de corazón que siento en este instante hacia ti, y aunque sé que acabarás teniendo que desaparecer de mi vida, no me importa, en este momento, poder compartir tu problema y acompañarte donde haga falta. Por supuesto, no voy a entrar contigo a la consulta, te llevaría y te esperaría a la salida de ella para que te sintieras menos solo. No creas que te estoy haciendo un favor, al contrario, el favor me lo estoy haciendo a mí mismo, porque si me permites que te

ayude y te acompañe me sentiré satisfecho por haberte sido útil. Sabes que te quiero y no podré evitarlo, pero la ayuda que te pido que me ofrezcas lo es de una forma pura y sin que por ello tengas que sentirte obligado a corresponderme. Eres un ser que merece todo el amor y respeto del mundo y yo me consideraré una persona afortunada si permites que te acompañe.

Si como dices, me tienes algo de cariño deseo que tu contestación sea afirmativa respecto a mi petición y que me indiques qué día y a qué hora tengo que recogerte para ir al sexólogo.

Un beso.

24 de septiembre

Estoy ENCANTADÍSIMO de que me acompañes. Ayer por la mañana fue agradable dentro del mal momento que estamos pasando pero la tarde se me hizo dura. Llamé a esta persona con quien te dije que había estado estas dos últimas veces quedando con alguien. Para mí ni es mi amigo ni es nada. Es solo que de momento me "parecía" que tenía un poco de sentido común pero al ver que no me contestaba salí a deambular yo solo con el fin de poder distraerme con el bullicio de los fines de semana y por si me estimulaba sentarme en alguna parte a tomar algo yo solo y me relajaba.

Dices que sabes que acabaré olvidándote. Yo no lo sé. No estoy seguro. Mientras deambulaba no paraba de estar triste, decepcionado, angustiado y de maldecirme porque yo en el fondo de mi corazón lo que realmente quería y quiero es darte lo mismo que tú me das y que nada en este momento me haría más feliz en este mundo incluso por encima de todo, incluso de conseguir mi propio empleo para poder vivir más tranquilo sin depender de nadie, sería darte ese amor que tanto me has llegado a dar (y no sé si incluso decirte demandar) porque ya no sé si volveré a encontrar tu buen carácter o una nobleza como la tuya. Ayer mientras deambulaba pensaba que tenía una mentalidad retorcida. No sé por qué. Todo este tiempo cuando he sabido que estamos juntos y en contacto no te he echado de menos. Mientras estés bien ya no me preocupas en absoluto. En cambio, cuando sé

que no, no paro de pensar en qué cojones estarás haciendo. Si estarás con alguna amiga tomándote algo por ahí, si estarás viendo ese dvd que me enseñaste ayer que incluso pensaba verla (pues me la descargaron) yo también este fin de semana solo y por el mero hecho de que tú también la tienes y la vas a ver, o si estás solo en casa decepcionado, herido, por todo esto. Me estoy dando cuenta Roberto de que soy un jodido y puto egoísta y que no me mereces. Que no tengo ningún derecho a poseerte de esta manera. Que tengo MUCHO Y MUCHO que cambiar como persona. Ya me gustaría tener todo lo que de caballero y hombre tienes como me has llegado a demostrar y como me llegaste a poner en uno de tus recientes correos, y ya no sé si algún día lo conseguiré pues soy de un carácter que odio. Entre otras cosas porque soy un egoísta no tengo un par de cojones. Y me lo reconozco. Me duele mucho hablar así de mí. No pretendo justificarme ahora ni mortificarme ante ti gratuitamente con estas palabras pues sería de imbécil, masoquista, falso y gilipollas. Simplemente quiero ver la realidad de toda mi situación y ser coherente.

Al final, esta persona que te he mencionado al principio, me llamó y me dijo que venía de otro sitio. Según él no había oído el teléfono pues me dijo que venía de la playa. Fui más tarde a su casa y estuve tomando algo con él mientras veíamos el documental que hicieron en la 2 de la fallecida actriz Audrey Hepburn que fue precioso. A la vez charlábamos de nuestras vidas pues no nos conocemos apenas y yo desinteresadamente le contaba algo de la mía pues de algo teníamos que hablar. No sé por qué pero creo que no llegaré a nada serio con él. No me seducía su personalidad. No hicimos nada sexual pues le dije de antemano y con

educación en resumidas cuentas que no me tocara pues presentía que si lo hacía me sentiría totalmente sucio (evidentemente esto último no se lo he llegado a decir) después de despedirme de él debido a mi estado anímico. No me lo habría perdonado tanto que ahora que te escribo esto me "alegro" de no haber hecho nada con él pues me sentiría como traicionado.

Me acosté triste y lloroso sobre las 12 de noche con la conciencia jodida pero tratándome de relajar sobretodo por conseguir relajar el alma y dormirme. A las 6 y media de la mañana me despierto. Voy al aseo. Te recuerdo por mi dicha mala conciencia y culpabilidad y veo la tablet y descubro que me has enviado un correo esta madrugada. Cuando lo terminé de leer me alegré mucho y APENAS dudé de pensar de si efectivamente o no me acompañarías a la consulta. Pues claro que sí y te lo agradezco. Puedes estar tranquilo. Además, soy consciente que el hecho de que me acompañes no va a cambiar nada ni va a solucionar nada entre nosotros. Que ojalá por cualquier circunstancia así fuera. Te digo esto al igual que el ir a este profesional. No me hago ninguna ilusión. Voy para saber si me diagnostican algo serio y si estoy a tiempo de poder modificarlo o corregirlo por decirlo de alguna manera. Si ven algo, pues que me orienten y yo a poner de mi parte (y mi dinero por supuesto). No sé si es la conducta sexual o mi conducta en general pero aún siendo consciente que hay buenos y malos profesionales quiero que algo me digan.

Como ya te dije ayer, el profesional es psicólogo-sexólogo. Me dijo que si podía el lunes a las 17:45 por lo que yo estando de vacaciones asentí. Llamaré mañana para confirmar pues tuve

el error de no haberlo apuntado en su momento pero creo que sí, que sería mañana lunes a esa hora. Estoy seguro.

Por favor, si no puedes o no quieres, no contestes a toda mi carta. Solo a lo de quedar para acompañarme si quieres a ver este médico. No pensaba ponerte mis habituales parrafadas pero me apetecía y lo he escrito. Es como una vía de escape. Ya sabes como estoy. Puede que yo no sepa como estás tú exactamente (que creo sí saberlo pues aunque nunca he estado así y puedo estarlo en el futuro, me he imaginado en tu lugar) pero soy consciente de ello que y no lo paro de pensar. Si quieres te recojo en alguna parte 20 minutos antes de las 17:45. Es decir, sobre las 17:30.

Un beso

Mensajes remitidos por el Amado al Amante:

24 de septiembre

Hola de nuevo. Si quieres me puedes recoger a las 17:25 en la Avenida de Luís Cernuda. No obstante mañana llamaré para certificar que efectivamente es precisamente cuando tengo cita con este médico. No hay problema.

24 de septiembre

Efectivamente tengo cita esta tarde a las 17,45h. No me siento obligado a nada. Dime algo si quieres venir. Un beso

Quando el Amante leyó los dos mensajes remitidos por el Amado descolgó el móvil y con aparente tranquilidad y vehemente decisión le habló:

El **Amante** - Me alegra que esté confirmada tu asistencia al sexólogo y disculpa que no te haya contestado antes a los dos mensajes que me has enviado, pero necesitaba tener claro si procedía o no el que te acompañara como te solicité. En estos instantes he llegado a vislumbrar mi auténtica realidad con respecto a ti, el psiquiatra que acaba de atenderme así me lo ha hecho ver. Me ha ordenado, como primera medida para intentar mejorar mi situación anímica, que desconecte, urgentemente, mi relación contigo. Es lo mejor para mí. Deseo recuperar la autoestima que tu desequilibrada conducta ha conseguido hundir en la noche oscura de mi tormenta. Voy a hacer desaparecer tu correo y tu número de móvil. Deseo que consigas todo lo que te propongas y que, en el supuesto de que te halles enfermo como presumes, te recuperes rápidamente. Yo estoy en ello. Y, como jamás pensé, me cuesta creer que pude amarte como, a mi pesar, continúo amándote.

EPÍLOGO

Como consecuencia de no haber podido superar su adicción a las actividades sexuales a través de las páginas especializadas de Internet, y el rechazo hacia lo que representaba pertenecer al mundo homosexual, el Amado fue atacado por brotes sicóticos que le inducían a querer autolesionarse. Por recomendación de los psiquiatras que le trataban fue hospitalizado en una clínica especializada. Las corrientes y la medicación que le suministran hacen que esté relajado y que haya perdido la conciencia de la realidad y, a veces, según me cuentan, sentado en uno de los bancos del jardín y con la mirada perdida en el vacío, repite insistentemente la siguiente frase:

“...una sombra extraña y putrefacta”...

Sin haber podido superar su adicción al amor, el Amante, en la actualidad, se halla ingresado en un geriátrico donde, inválido, convalece de un derrame cerebral que le ha dejado secuelas de inmovilidad y discapacidad en el habla. Según mis noticias, el personal que le asiste observa cómo sentado en su silla de ruedas, sin razón aparente, llora al balbucear torpemente unas palabras que nadie atisba a comprender:

“...una sombra....que...de luto mis días.”

Este libro terminó de imprimirse el
6 de Junio de 2014



15-5 E-mail

La atracción de un homosexual hacia un hombre maduro, que cae en sus redes, provoca el drama que contienen los e-mails que se remiten los personajes durante el verano del 2010 cuya consecuencia final los erige en víctimas de sí mismos.

Dep. Legal: A 332-2014

erim otredor